

de plomo, y oro sus flechas,
atmò se fiero adalid.
Digalo en ti el veste ayrada,
y el verme rendido à mi,
equivocando en los dos estremos.
ya el llorar, y ya el reir,
Pero aunque los dos estremos
en mi execute, y en ti,
mudando de oido, y amor
el noble afecto, y el vil.
No desdèñes verme,
bello dueño así,
que este en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento si.

Ser. Desuete lo significas,
que me das aprelumir
si es verdadero, ò fingido.

Ces. Y que llegas tu à inferir?

Ser. Que es fingido, claro està,
que si llegara à inferir
no lo era. *Ces.* No te enojas,
que quanto llegas à oir
es de la Fabula. *Ser.* Pues
si es de la fabula, di,
aunque he visto de tu rostro
el encendio matiz.

Carl. *Ces.* Dexando mustio el clavel,
y ensangrentado el jazmin,
viendo que no soy yo aquí
quien ama, à lograr amando,
porque es su interès su fin,
y pues es bien, siendo así,
que el correspondido amor
haga mi vida feliz.
No desdèñes verme &c.

Set. Calla, calla, no profigas,
que ya no puedo sufrir
de la duda, si es aquesto
representar, ò sentir?

Salé Carlos à la otra puerta.

Car. Verè si habla en mi papel,

pues la voz de Celia oí.

Ces. Claro es que es representat
vna fineza, y no aquí
conmigo te enojas, puesto
que yo el papel no escrivi,
con quien escrivid el papel
te enoja. *Car.* Ay de mi infeliz!
que aquesto es representar
vna fineza, entenas;
con quien escrivid el papel
te enoja, tambien oí.

Ser. Di, quien escrivid el papel?

Ces. Qué, lo tengo de dezir?

Salé Federico.

Fed. Buelva à ver si habla ya Celia,
ò Serafina de mi.

Ces. Quien quieres que sea, teñora,
sino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?

Carl. Bien disculpando me va,
sin nombrarme, y con sutil,
y bien fundada razon!

Fed. Sin duda de mi la habla,
pues yo se lo dixè así.

Ces. Y así, teñora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
por que yo te represente
lo que otro pudo sentir.

Fed. O lo que le debo à Celia!

Carl. O lo que à Celia debí!

Ces. Que todos dizen tu amor,
como le saben dezir,
y el representarte yo,
sòlo ha sido repetir
lo que otro dixo no mas.

Ser. Con todo debo insistir
por quien te debe entender?

Ces. Si no hubieras de sentir,
yo te dixera por quien.

Ser. Pues no lo risi, è di.

Ces. Que no te enojaras? *Ser.* No.

Ces. Y que lo estimaras? *Ser.* Si.

Cef. Animo, amor; que esta vez
llegò de mi mal el fin,
pues quanto aqui represento,
y quanto he dicho es.

Salen Carlos, y Federico.

Los dos. Por mi.

Cef. Pues ya te lo han dicho ellos,
que teago yo que dezir?

Car. Porque llegando à saber.

Fed. Porque llegando à inferir.

Car. Que tu no te has de enojar.

Fed. Que tu no lo has de sentir.

Car. Yo fui el que escriviò el papel.

Ped. Yo el que enigma de amor fui.

Ser. Pues si Celia por los dos
hablò, como ambos dezis,
dezid à Celia tambien,
que ella responda por mi.

Vase.

Cef. No harè tal, pues tan trocada
la fuerte entre los dos vi,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi.

Vase.

Car. Pues por mas que tu penar.

Fed. Pues por mas que tu sentir.

Car. En mi, ni otro no me oyga.

Fed. No me oyga en otra, ni en mi.

Car. No he de dexar de querer.

Fed. No he de dexar de morir.

Car. Y quando me veas llorar.

Fed. Y quando me veas sentir

Los dos. No desdèñes verme,
bello dueño así,
que esto en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento si.

JORNADA TERCERA:

Salen Enrique, y Serafina.

Enr. Ya que Celia mi sobrino,
segun todos me han contado,
de que le balquè enfadado,
de aqui autentice previno;
no quiero hazerle pesar,
que con saber que està aqui,

basta à mi intènto, y así,
licencia me aveis de dar
señora, para bolverme,
porque el amor de Lisarda,
que ya avísada me aguarda,
no me sufre detenerme
mas largo plaço

Ser. Aunque sea tan forzosa la ocasion;
que os lleva mi obligacion,
que agallajatos delea,
os ruega, que por dos dias
mas, ò menos, èspereis
vna fiesta en que vereis
celebrar las Damas mias
mis años, pues solo à fin
de hazerosla à vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entreis al festin,
respero de que sentados
no han de estàr los Cavalleros,
y entre los aventureros
de malcara disfraçados,
con cuya ocasion podia
ser que el Principe vinièsse
de emboço donde pudiesse
lo grarle nùestra porfia;
porque si verdad os digo,
siento que no le lleveis
con vos, y que le dexeis
entre vno, y otro enemigo,
ya que han dispuesto los Cielos,
que aya de ser mi favor,
aqui academia de amor,
y allì campanas de zelos.

Enr. Si El rezeloso que yo
le he de llevar, se ha escondido;
debe de hallarse cortido,
y esto es sin duda, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en èl he de assistir.

Ser. Pues procuremos fingit
algun modo, previniendo

que él venga, y vos no os vais,
 sin ver la fielta. *Enr.* Este intento
 con fingir yo que me ausento,
 pienso que le lograreis.

Ser. Dezis bien, y así encerrado
 en vuestro quarto podéis
 que daros, y con que esteis
 en la fielta retirado,

se consigue el vn afecto,
 à ventura que tambien
 se consiga el otro. *Enr.* Bien,

me parece, aunque os prometo,
 que cada instante que na
 veo à Lisarda, es para mi
 vn siglo. *Ser.* Yo lo creo sí,

y pues à tiempo llegò
 Federico, la desecha
 empegad à hazer. *Enr.* Si harèis,
 aunque al mirarle, no se

como lanar la sospecha
 de aver delabado,
 y no averme con el renido.

Solo Ser. Aunque mal tiempo he venido,
 pues con Enri que he en contrado,
 que aunque lodixè, que yo
 otro dia le veria,

como la pretercion mia
 no era refir, sino
 de salvar aquella fieta,
 na bolvi al duelo hasta ora.

Ser. En fin os vais? *Enr.* Si señora;
Ser. Id con Dios, que aunque quisiera
 deteneros, no es razon.

Enr. Otra vez beso tus pies.
Fed. Esto despedirte no es
 logréte mi pretercion,
 que no aviendo parecido

Lisarda, Fiquè le vò,
 y elle, quien duda que avrà
 delante à tu cala ido?
 siendo informada de que
 era èl, el que estava aqui,

puetto que mas no la vi
 delde que se lo avise?

Ser. No me dexeis de escribir,
 pues os mereze mi zelo,
 la atencion. *Enr.* Guardaos el Cielos

supuelto que esto es fingir,
 que me voy, y no me voy;
 yo penlarè retirado,
 ya que no me ay llamado,

la obligacion en que estoy. *Vase.*
Ser. Mucho, Federico, estimo
 que en esta ocasion vengais.

Fed. En que os sirvo? *Ser.* En q' sepais
 mal mis afectos reptimo.
Fed. Mal à escucharla me animo.
Ser. Ciega estoy! *Fed.* Estoy perdido!

Ser. Que no aviendo parecido
 Celar, Enrique le vò,
 y que en qualquier parte està,
 de mi amparo defendido;

y pues cessa con tu ausencia
 el ver el competidor,
 cessa tambien el rencor
 de la pasada pendencia.

Fed. Quando nuestra competencia
 sobre mi opinion cargò,
 aun siendo quien soy, dexara
 delayrado mi opinion,

porque no huviera razon,
 señora, en que os dignatara;
 el que mas tendido vi èis,
 siempre à vuestro gusto fiel.

Ser. Y si no digale quel
 secreto que me dixiteis,
 quando disculpar quisiteis
 vna y otra grosseria.

Fed. Si pudiera la voz mia,
 ya lo dixera, señora.
Ser. Que no puditeis no ignora
 mi atencion, que no teria
 razon en g'ñarme à mi
 y no pudiendo à la culpa,

Ap.

Vase.

Ap.

Ap.

ha.

hazed verdad la disculpa,
 fue bien callarla. Fed. Ay de mil
 que aunque todo esto fue así,
 à vista de tu crueldad,
 no fue con mi voluntad.

Ser. Mucho, pues, de ver me admira
 tan valida la mentira.

Fed. Es hurtana la verdad.

Ser. Bien puede ser que lo sea:
 pero yo no he de creer,
 que la ay, sin dexarle ver.

Fed. Bien facil es que se vea,
 que te examine, y le crea
 con sola vna condicion. Ser. Què est?

Fed. Salvar tu indignacion.

Ser. La indignacion mia? Fed. Si.

Ser. Pues es contra mi? Fed. No,
 fino contra mi accion.

Ser. Pues como de mi huýe, quando
 contra ti es, que no lo entiendo
 mucho me voy descubriendo. *Apr.*

Fed. Como te ofendi callando,
 y à mi me ofendiera hablando.

Ser. Pues yo quiero que os ofenda,
 à precio de que se entienda.

Fed. Como quietes que te digas,
 quando tu precepto obliga,
 y à Enrique te sirve pretendi.

Ser. A Enrique? Fed. Si. Ser. Ya prevengo
 introduciendo vna Dama,
 antes, y agora tu fama
 la disculpa. Fed. Si à ver vengo
 que libre esse passo tengo,
 no me queda que temer.

Ser. A mi si, y así hasta ver.

Fed. Si es verdad, oídle oír.

Ser. Atenta estoy Fed. Advertid.

Ser. Decid, mas no lo digas,
 que no la quieto saber. *Vase.*

Fed. Ay infeliz, que presto
 le vengò! mas que me espanta,
 si es muger, y le le vino.

à las manos la vengança?

H. yò el torto à la disculpa,
 para que nunca llegara
 à saber, que ama, y no ofende,
 quien piensa no ofende, y ama.

Quien en el mundo avrà vilto
 dos acciones tan contrarias,
 como enojar con finezas,
 y ofender con esperanças?

Què ler. (valgame el Cielo!)

que Enri que sin ver le vaya
 à Cesar, si à verle vino:
 y si sabe que es Lisarda,
 como se buelve sin verla?

fino lo supo, à que causa
 busca à Cesar, fino es Cesar?
 el Cielo tres vez me valga,
 que no acabo de entenderme,
 por mas que me entiendo!

Sale Paracon. En que andas,
 que no te hallo en todo el dia?

Fed. Porque de no hallar te espantas
 à quien està tan perdido,
 que aun èi mismo no se halla?

Pat. Que tenemos? anda acalo
 otro en redo de Lisarda,
 ò otro embeleco de Nile
 por aqui? Fed. No sè que andas;
 mas dime, has sabido della?

Pat. Desde la historia passada
 desde la suela, y de la joya,
 no han parecido mas ambas.

Fed. Sin duda aunque à Cecilia
 yo que aqui tu padre estava,
 desprecio hizo del avio,
 despues, mejor in formada,
 se ausentò, y es que te fuè
 para esperarle en tu casa,
 avrà hecho lo mejor.

Pat. Hallo vna gran repugnancia
 para que ella esto eligiesse.

Fed. Y que es? Pat. Que con duras haga
 què lea p. te lea mas h. au *Fed.*

Fed. La necesidad es sabia,
que ya la mudo, y fue ciega.

Pat. Ríete dellas má lanças,
pot que el ser loco, senota,
tiene tales circunstancias,
que el que vna vez pierde el juizio,
no se halla, si lo halla;
pero dexando esto à parte,
no medirás lo q̄ passa con Serafina?

Fed. Es mi amor cifra q̄ no se declara,
lerra que no se descifra,
y enigma que no se alcança;
de suerte, que mi discurso
entre confusiones varias,
si tal vez calla, es ofensa,
y ofensa si tal vez habla,
ni la entiendo ni me entiende.

Pat. Con poca razon te espantas,
que amor palaciego es
escaparte del alma,
donde se ven por de fuera
juguetes de porcelana,
trattos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruuecanos de erital,
y riquis, miquis de ambar,
que aunque se ven, no se tocan.

Fed. Dexa locuras cantadas,
y dime lo que ay de nuevo.

Pat. La comedia de las Damas
es lo mas nuevo que ay,
por ellos jardines anda,
que como esta noche es,
todo es tratar de las galas,
los aparatos las joyas,
y trages que todas sacan.
A Cecilia, que haze el galan,
dize que hadado dos galas,
Serafina, que mejor
que ella de misterio canta;
y con aqueste alborozo
se ha servido de hazer gracia

la Princesa, de que puedan
entrar dentro de la sala
las mascararas que quisieren,
están ya calles, y plaças,
tomandolo delde luego,
llenas de invenciones varias.

Fed. Esto, mira à no querer
verse en la fiesta obligada
à dar à nadie lugar.

Pat. Y à que mira que en la istancia
dónde ha de ser la Comedia,
vn aparato se haga.

Fed. A que algun ministro anciano,
à título de sus canas
pueda estar tentado.

Pat. Quantos sin ser Ministros, tomarán
vnas canas à estas horas? Fed. Pot q̄?

Pat. Porque te escusára
del de detrás que rempuja,
del del lado que me aja,
del de el otro que le apricta,
del de delante, que parla,
redimiendo de camino
la liga, que ya le mata,
el callo, que ya le duele,
y lo peor dèttas andancias
es, que su incomodidad
es la fiesta quien la paga,
diziendo que es larga; pues
hombre, en pie no ha de ser larga;
si à cuenta desta fiesta pones
desde salir de tu casa
tres horas, que aquí la esperas,
sin dos por romper la guarda?

Fed. O quien tuviera tu humor!

A la puerta Teodoro de mascarar.

Teod. Señor Federico.

Fed. Aguarda, no me han nombrado?

Pa. Azia allí vna mascara es quiẽ te lla-

Fed. Que es lo que mandais? (ma)

Te q̄ à parte me escuchéis vn a palabra:

conocciime?

Descubrese.

Fed.

Fed. Si que nunca
fue mi voluntad ingrata,
à quien debe lo que á vos,
Teodoro, y con vida, y alma
os conozco, y reconozco
deudor de finezas tantas.

Teod. Pues buena ocasion se ofrece
agora para pagarlas.

Fed. En que? **Teod.** Ya sabeis que yo
desterrado de mi patria
por vos salí. **Fed.** Y sé tambien;
que de Rutilio en la casa,
opuesto à vuestra fortuna.

Teod. Pues sabed? **Fed.** Qué?

Teod. Que yo, à causa
de enmendarla, si es que puede:
vn desdichado enmendarla,
saqué à Cesar, con intento,
no digo agora la traza,
ni el traje en que la saqué,
que en el concurso se hallara
de amantes de Serafina,
por si por dicha lograra
èl su amor, yo su perdón;
mas corriendo vna bortalca,
yo tomé tierra, y èl no.

Llorando, pues, fu delgacia,
juzgandole ya por muerto,
oi à vn hombre que passava
por donde yo me alargue,
entre otras mil nuevas varias,
que El Principe de Orbitelo
en este sitio quedava:

Y juzgando que podia
ser que del golfo escapara,
à saber si es cierto vengo.
solamente en confusça
della mascara, y de vuestro
favor; y así à vuestras plantas
os suplico, pues no puedo
descubrir à otro la cara,
y viva felicez de dezirme.

si esta nueva es cierto, ò falsa?

Fed. Mucho me pesa, Teodoro,
de que de dezirus aya,
que es falta, porque el que aquí
oy con el nombre te halla
de Cesar, yo le muy bien
que no lo es, y antes me saca
de vna duda que tenia,
vèr que su muerte fue causa
de que otro tomasse el nombre,
por quien à buscalte andan.

Teo. Ay infelize de mi!

Fed. No así os aflijas su fálta,
que ya que à Cesar no halleis,
me halleis à mi que palabra
os doy de favoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone; si librasse
en solo esto mi esperança.

Teo. El Cielo os guarde, mas como
pueden no entrar mis ansias
la muerte infelitz de vn joven
que crié, y perdí? mal aya
tan mal pensado con ojo!

Fer. Venid conmigo à mi estancia,
donde hablaremos mejor
de vuestras fortunas varias,
y cubrios; no os conozcan
otras mascarar que pasan,

Teod. Repatais bien; ay fortuna,
que mal juzgué que te hallara,
pues nunca es la buena nueva
tan cierta como la mala!

Vase, y sale Fabio con mascara.

Pat. Que mascarà sera esta,
que del pues que à solas hablan,
menos à mano van los dos?

Fab. Hidalgo? **Pat.** Qué es lo q mandas
señor mascarà, busted?

Fab. Qué me digais; pero nada,
Haze señas que se vaya.
quicito ya que me digais,

Pat. Estimo la confianza
que he zeis de mi. **Fab.** Quien creyera
que á Paraton encontrara
el primero, y así es bien,
porque no conozca el habla,
no proleguir lo que iba
á preguntar.

Señal.

Pat. Pues que canta
os obliga á enmudecer?
qué me dezis, que me vaya?
pues no ay voz con que dezirlo?
no? el hombre viene de chança:
el maldaca de mi amo
como vn gilgerico garta,
parlad vos como vn pardillo;
no ay hablar vna palabra?
os he hecho algun beneficio,
que así me quitais el habla?
que me vaya con Dios: si,
pues quedaos en ora mala.

Vase.

Fab. Siempre temi que me avian
los zelos de vna tirana
de poner en ocañon
que me obligasse á vna infamia.
Digalo el ver, si topando
en el corteo vna canta
con su nombre, sepe della,
que su padre la avitava
que estava aqui, y que muy presto
lo veria, á cuya causa
me ha parecido avirarle
de como de Milan falta,
porque vengue en Federico
los zelos con que me mata,
bien se que es vengança indigna
de mi sangre, y de mi fama;
pero que villanos zelos
tomaron justa vengança?
A este fin quise saber
el quarto en que se hospedava,
y pues fue el primer encuentro

azir, mejor es que vaya,
pues la maldaca me di
passe á esperarle en la sala
del festin, puesto que en ella
no puede salir, no. *Nis.* Basta,
Vase, sale Nise, y Lisarda de Damas.

que de vno en otro disti az
oy de reuocar iratas
la andante Cavalleria;
que ha mil siglos que descansa
en el sepulcro del noble
Don Quixote de la mancha.

Lis. Si sabes que aviendo Celia
dicho que á Cesar buscava,
y Federico, que era
mi padre, en desconfianza
entre de que verdad fuesse,
averiguando mis ansias,
nuevo amor, y nuevos zelos,
y con todo retirada
he estado, por no perderme
entre confusiones varias,
si era mentira, de necia,
si verdad, de temeraria;
si sabeis que en el Retiro,
que hasta oy nos tuvo encerradas;
he sabido que era el,
y que ya del sitio falta,
porque oy le han vista partir,
como neciamente estrañas
el que buelva á mis locuras,
quando no ay otra esperança?

Nis. Si, pero ya que bolver
quieres, por qué te disfrazas?
pues como Cesar podrás
parecer? **Lis.** Por que emhoçada
dezir podré á Serafina,
como con zelos la agravia,
con que das cosas consigo,
quedar de Celia vengada,
y dexarla á ella zelosa.

Nis. Que responder no se puede.

En la música no hiziera
yá à Serafina la salva.

Lis. Pues mientras logro mi intento,
à aqueste lado te aparta.

*Salen Carlos, Serafin, Feder. y Teodoro.
con mascarás, Lidoro, y Patacon.*

Car. Ya que de emboço, señora,
no vengo, porque me basta
à mi estar como criado,
os suplico que la almohada
toméis, y no me neguéis
el lugar que mas me enfalça.

Fed. Lo que en Carlos es fineza;
en mi es deuda, pues es el ara
cola, que debo estar como
escudero de tu casa.

Nis. Los dos puestos han tomado
Federico, y Carlos. *Lis.* Nada
me sucede bien pues no
me será posible hablatla.

Enrique offentado detrás de vna cortina.

Fed. No veo donde Enrique está,
para que le dé alta carta.

Enr. Si será Celar alguno
destos que el rostro recantan.

Teod. Las alegrías de todos,
para mi todas son ansias.

Pat. Rabiando estoy por dar voces
empiecen, ò saquen hachas.

Lis. ¿Quien habla aqui?

Pat. Un mosquetero.

Lid. Como aqui con voces altas?

Pat. Como aun el Rey aqui calle;
vn mosquetero no basta.

Musi. Los años floridos señalen
de aquella que reyna en las vidas,
que triunfa en las almas,
el fuego con lenguas,
el aye con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas;
y viva felice, contenta, y vana

la hermosa deidad,
la beldad soberana.

Deusse.

Pat. Buena la música ha estado;
en que se detienen, salgan;
por mas que corren veloces,
divina Glori; tus plantas
he de seguirte. *Ser.* Un guante
se me ha caído. *Fed.* Yo
he de levantarle. *Lis.* Aguarda,
que el que merece gozar
la joya, alçará la caja.

*Al ir à levantar Fed. el guante, le detiene
me Lis y Car. le toma, y dà à Serafina.*

Fed. Suelta, suelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla
merece mejor que yo. *Lis.* Mientes,
Dale Lisarda vn bofeton, y saca Fed. rico la daga.

arrebaròme la rabiá.

Fed. Ay infelize de mi!

muerta vn aleve. *Lis.* Repara,
Federico, que soy yo. *Descabrese*

Fed. Quien le vió en confusion tanta?

Ser. A qui tanto atrevimiento?

Teod. Aqui ofladia tan rara?

Enr. A tal lance, fuerça es
que yo del retiro salga.

Pat. No prosiga la Comedia,
mientras vn Alcalde trayga.

Fed. Quien ha visto igual empeño;
baxeza será matarla,
pues dirán despues de muerte,
que di la muerte à vna Damas;
si digo quien es me pierdo,
pues está Enrique en la sala;
si no lo digo, es es dezir,
que yo consiento mi infamia.

Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia;

Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi favor, quando yo

Las manos blancas no ofenden.

buelvo el azero à la bayna.

Eur. Mi enemigo es Federico,
ya, ya le importa à mi fama
que tenga honor mi enemigo;

Lis. Mi padre, el Cielo me valga!

Ser. Que esperais, darle la muerte.

Fed. Suspended todos las armas,
porque aqui no ha auido agravio,
y si os parece que falta
à su obligacion mi honor,
quando al que me ofende, ampara;
sabed que es. *Lis.* Ay de mi triste!
que he de hazer que se declare?

Fed. Porque nunca està mejor
aquel que se desagravia
con la vengança que toma;
porque no ay vengança, como
no aver menester vengança;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama
de que vn emboçado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitara yo
dos mil vidas, dos mil Almas
sabeç que es.

Lis. Ay infeliz!

Fed. Perdoneme, soberana
Serahna, tu respeto,
y cubriere tu la cara,
à la mascarata añadiendo
el emboço de mi capa,
que tiene esta blanca mano.

Tomala mano à Lisarda.

y siendo como es tan blanca,
agravio no ha sido, pues
las manos blancas no agravian.

Vanse los dos.

Ser. Quando no agravie su honor,
mi respeto si,
matadla ò prèdedla *En deteneos;*
que guardo yo sus espaldas.

Ser. Tu la amparas? *Eur.* Si, que el dia
que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y assi, hasta ponerla en salvo
he de seguir sus piladas

Fab. Y yo à tu lado, porque
no dudes quien te acompaña;
el dueño de esta fineza
dirà despues esta carta.

Dale una carta.

Eur. Despues la verè.

Ser. Tu Enrique,
en su favor te adelantas?

Eur. Y à quien pensare, señora
conlatisfacion tan clara,
que ay desdoro en su opinion;
le sustentare en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las blancas manos no agravian *Vas.*

Pat. Quien creerà que Enrique lea
quien diera el passo a Litarða? *Vas.*

Fab. Ya que la carta le di,
no sepa quien pudo darla. *Vas.*

Teod. No ser conocido, en esta
confusion, no es de importancia.

Nis. Hago restigos, de que
aunque vn emboço la salva,
no hubo manto en la Comedia,
sino mascarata, y capa. *Vas.*

Ser. Que ex esto, pues viendo todos
tan gran desayre en mi casa,
todos ma dexais? no tengo
criados, gente, ni guarda;
que este desayre calligue?

Carl. A todos nos acobarda
ser contra vna Dama el duelo,
y antes le debo dar gracias,
que vn competidor me quite,
pues no le queda esperança
de bolverte à ver amante. *Vas.*

Lis. Yo procurarè alcançarla,

juntando gente te ofrezco
de traerla à tus plantas,

Ser. Yo estimarè la fineza.

Sale Cesar de galan.

Ces. Pues si es que tu has de estimarla,

yo la he de hazer, que no en vano

me hallò ceñido la espada

el empeno, y aunque fuesse

adorno para la farsa,

en mas noble accion sabrè

en tu servicio emplearla.

No vi la hora en que me viesse, *Ap.*

ya que este lance embaraça

en salir en la Comedia

en este trage. *Ser.* Repara

en que ya no es digna accion

de que aqui en tal trage talgas,

que si la Comedia diò

licencia para estas galas,

no es bien en publico de ellas

gozar. *Ces.* Viendote enojada,

no me sufre el coraçon

de la manera que estava,

no salir. *Ser.* Vente conmigo.

Ces. Dexa señora, que haga

yo esta fineza. *Ser.* Estas loca?

mas ay de mi, que me espanta,

que otra lo este, quando yo

veo lo que por mi passa!

Ces. Pues que tienes? *Ser.* No se, *Celia;*

pero aunque meno tan blanca,

no puede agraviar tu honor,

agraviandome à mi el alma,

miente quien dixere, que

las manos blancas no agravian.

Ces. Ya que mi trage cobrè, *Ap.*

yo buscarè vna traza

para no perderle nunca,

pues alienta mi esperança,

que Federico la ofenda,

con que la suerte trocada,

pues que à mi me favorece

con los zelos que à ella causa,

dirè con mas razon, que

las blancas manos no agravian.

Deut. Por aqui por aqui van.

Salen Federico, Lisarda, y Patagon.

Pat. Por aqui, por aqui vienen

diràn mejor. *Fed.* Donde, ingrata,

donde fiera, donde aleve,

ya que restaurè tu vida

de aquel pasado accidente

en que tu honor, y mi honor

aventuraste dos vezes?

Podrà la mia ampararte,

no por lo que à tí te debe,

por lo que te debe à sí,

de tantas armas, y gente

como nos figuen, si ya

que tomamos por albergue

este parque, en el nos siritian

à tiempo que en el Oriente

el Sol, para que nos halien,

tinieblas, y Sol nos vencen.

Lis. Qué poco, ay de mi! que poco

temieran mis altivezes

esta gente, que ofendida,

ò li'ongera pretende,

por gusto de Serasina,

descubrieme, y conóceme,

sino fuera por mi padre.

Fed. Pues sino fuera por esse

inconueniente, qué avia

que temer inconvenientes?

A no ser por el, tirana,

no dixera yo quien eres;

y acabaràn de vna vez

tus locuras con saberse?

Deut. El par que siritia. *Pat.* Y aqui,

señor, que remedio tienes,

sino entregar à Lisarda?

Fed. Que esto, cobarda, aconsejes

à mi valor.

Pat. Si, por que

será vn mal exemplo este,
que si las mugeres vén,
que andandose las mugeres;
cachetes dando à los hombres;
ay bobos que las defienden;
malcita de Dios, la que
la doctrina no aproveche,
y andarán toda la vida
matandonos á cachetes,
fuera de que ello ha de ser;
pues no ay parte que no cerquen;
y aun mas; pues de aquella parte
que al parque cae, me parece,
que es Enrique el que ha salido.

Fed. A cubrir el rostro buelve,
no te nozca tu padre.

Enr. Federico. *Sale Enrique.*

Fed. Que me quieres?

Enr. Ofendida Serafina,
ya lo sabéis, que tuviste
atrevimiento en esta Dama
para entrar tan imprudente
à alborotar sus salices,
prenderla manda, y prenderte,
à cuyo efecto sabiendo
que al parque saliste, tiene
Lidoro el parque erigido,
cercado con mucha gente
yo, que entonces en peñado
de ampararte, y de valerte
porque que otro duelo en peccamos
luego que acabemos este.
Vine por aquella puerta
que el quarto que vivia tiene,
adelantandome à todos,
vengo à ver lo que preter des
hazer, que yo en tu defensa
ya empenado vna vez, siempre
me has de hallar. *Fed.* De tu valor
es preciso que confiese
la obligacion, lo primero,
y lo segundo que intento

poner en salvo esta Dama,
que aunque mil vidas me cuesten,
no ha de conocerla nadie.

Enr. Pues ya que el peño es esse,
valgamonos de otro medio
que la ocacion nos ofrece.

Fed. Y qué es el medio? *Enr.* De mi
lo fia, que muy bien puedes
en mi sangre, y en mis canas,
vn secreto, sea el que fuere,
assegurarte, demás,
de que forastero en este
Pais, no puedo conocerla;
aunque à ver su rostro llegue.

Pat. No por cierto. *Enr.* Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
necesario, à dar lugar
que este ruido se lo sigue,
y aplacada Serafina
con ver que ella no parece,
podemos ponerla en salvo
despues mas seguramente.

Fed. El medio es bueno, y lo aceto.

Lis. Ay de mi! pues como puedes
accitarle? *Fed.* Si le oñades
vna cosa que le esfuerce.

Enr. Que es?

Fed. Que tampoco me vea
à mi, para que temple
de Serafina el enojo
mejor estando yo ausente,
y así, como à los dos abras
la puerta, y tu aqui te quedas
à decirles, que si nos vistes
por otra parte, no puede
avèr avido me for
medio. *Enr.* Si te lo parece
à ti, à mi tu bien, que à mi
la misma cosa me tiene
abrir la puerta à los dos,
que al vno, y porque la gente
que vá descubriendo el parque

Liz. A questa parte viene;
entra presto. *Fed.* Ven tyrana.

Liz. Como à encerrarte te atreves
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme debes?

Fed. Como sè que à vnos ajrdines
tiene puerra, y que ellos pueden
darte mas seguro passo,
fiera, para que te autentes
sin èl, y conmigo vàs,
fiendo así que es lo que temes?

Liz. Ver mas cercano el peligro.

Enr. Entrad, pues. *Vans.*

Pat. Que no pudicse
escusarle puerra, ò llavel;
aguarda señor no ciertes,
pues tiene la misma costa
abrir á dos, que à tres ciertes;
dexame entrar.

Enr. Para què?

Pat. Para que à mí no me enouentren,
y por la hebra el ovillo
saquen. *Enr.* Antes me conviene,
que estès tu aqui, para que
lo que he de dezir esfuerces.

Salen Lidoro, y algunos.

Lid. Allí ay gente, llegad todos.

Enr. Yá escusado me parece.

Lid. Como?

Enr. Como hasta aqui à penas
llegaron los dos, quando esse op
cruado con vn cavallo
esperava, y se le ofrece,
y en èl puertos los dos vãn
lentos de aqui. *Lid.* Tu aleva,
con el cavallo esperava?

Pat. Y como dezir te fuele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y el parece
Teluz, y Gongora en el.

Romance de los Ginetes;
de ninguna eipuela heido;
que dos mil Diablos le lleven.

Liz. Prended à questo criado.

Pat. Luego saltar àn conchates.

Lid. Porque con llevarlo èl,

à Serafina es bien muerte,
que por lo menos le gaita
à quien la enojas, traedle
con vosotros. 1. Vamos. *Pat.* Si

han de llevarme vultedes,
por Dios que ha de ter acuestas.

1. Quando en el suelo se eche,
irà arrastrando.

Bisase.

Pat. Arrastrando;
de què suerte? 1. Desta suerte.

Pat. A señor, pues como dexa
vñè arrastrar al si viente
de tu amigo?

Enr. Pues à mí
que me importa que te lleven?

Pat. Ay que me matan, quien viò
que el enamorado fuele
mi amo, y yo el arrastrado?

Lleuante.

Enr. Extrañas cosas suceden!

bien dixo, quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,

hydra sobre hydra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedara su honor,

obligado en que allí haviessè
de dar la muerte à vna Dama,
ò padecer la inclemente
centera, de que podia

tal de dicha acontecerle
à ningun voble; sin duda;
pues tanto cuydado tiene

en esconderla, en encubirla;

y recatarla, que debe
 de importar mucho su honor:
 ò vil condicion aleve,
 del amor, y de los zelos,
 que cola avrè que nó inerte!
 y siendo asi que éstos calos
 aun mas que admiracion, *mueven*
 à piedad palabra doy
 de ayudarle, y de valerle,
 hasta que la ponga en salvo;
 y pues por aora parece
 que lo està, pues en mi quarto
 no han de buicala, que intente
 serà bien saber que carta
 fue aquella que à noche entre
 la confusion del festin
 me diò vn mascara, que hasta este
 instante lugar; ni lo z
 tuve, dize desta suerte: *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella
 infauto adivino eres
 coraçon, pues nunca anuncia
 lo mejor; à lo peor siempre
 te has de inclinar, pues q̄ importa
 q̄ empieçe ay de mi, ò no empieçe
 con el nombre de *Lisarda*
 su carta, para que tiemble?
Lisarda, vuestra hija bella,
 falta de casa, si ya
 que aveis venido por ella,
 queréis saber donde està,
Federico os dira de ella.
 Viven los Cielos que hé sido
 infame tercero aleve,
 yo de mi desdicha; pero
 miente el labio, la voz miente,
 pues antes tercero he sido
 de mis dichas, pues me ofrecen
 tan segura la vengança,
 como llegar à tenerles
 en mi poder à los dos,
 donde mi honor lo re medie,

ò mi ofensa le mejorè
 con tu mano, ò con tu miente.
 Tras ellos entrare, pero
 viven los Cielos, que tienen
 por de dentro el pie, por de
 echado à la puerta, alevos
 contra mi os valeis de mi!
 bien serà que tambien cierre
 yo por aqui, porque no
 puedan salir, y que intente
 alcanzarles por éssotra
 parte, si bolar no puedes,
 de que te sirven las alas, coraçon.
Vase, y salen Federico, y Lisarda
Fed. Bien nos sucede,
 pues atravesando el parque,
 donde apenas avrà gente,
 por que cuydado, y ruido
 tiene la familia ausente.
 Hemos llegado al jardin
 y pues tan segura puedes
 de tu padre que te guarda
 allà la espalda, ponerte
 en salvo; aquella es la puerta,
 ponte en tu cavallo, y vere,
 para que te halle en tu casa
 tu padre, quando allà llegue,
 que yo vuelvo à assegurarle,
 porque al fin èl no te encuentre.
Lis. Si harè, pues que mis intentos
 atràs la fortuna buelve;
 mas ay infelize de mi,
 que no es posible!
Fed. Que temes?
Lis. Que no puedo salir y à,
 sin que *Serafina* à verme
 llegue, porque à estos jardines
 sale de su quarto. *Fed.* Eñe,
 como la mascara quitas,
 y à mi contigo no llegue,
 à verme, à mi me parece
 e s pequeño inconveniente;

Pues como Cesar podias despedirme brevemente della, y salir. *Lis.* Dizes bien, tu q̄ has de hazer? *Fed.* En los verdes laberintos destas ramas estarè à quanto viniere dispuesto en defensa tuya.

Lis. Pues escondete, que vienen. *Quitase Lisarda la mascara, y salen Serapina, y Laura, y esconde se Federico.*

Lau. Trastan mal gastada noche salir aora al jardin quieres?

Ser. Si, que pues no he de hallar descanso en algun albergue, para que quiero bulcarle; mas quien al passo le ofrece?

Cesar aqui? *Lis.* Si señora, que arrepentido de verme escondido de mi rio, obligandole à que hiziesse la estragemas de irle, no mas de para bolverse.

Para aver de dar conmigo he venido à hablarle, y verle, y à recoger de vna vez, que accion hize no dezente en no averme despedido de mi madre, mis pacientes, y mas viniendo à adorarle, ya que no es à metecerte, para que se ande tras mi: y pues viniendo con este intento, no està en su quarto, perdoname que no pueda asistite, que hasta hallarle, donde quiera què estaviere, le he de buscar. *Ser.* Y es razon; Cesar hablarle.

Lau. Allí viene. *Lis.* Ay de mi!

Lau. De que te affustas?

Lis. No quisiera que me viesse, y así es fuerça retirarme.

Ser. Por què, si à buscarle vienes, como dizes, te recatas?

Lis. Porque si por dichá viesse algun estremo en mi enojo, es bien no estar tu presente, mejor le hablarè sin ti; y así permite que dexes antes que me halle contigo.

Fed. Quien fino yo en dos empeños de honor, y amor llegò à verse?

Sale Enrique.

Enr. Por presto que di la buelta, tarde à mi honor parece; pero aqui està Federico, nadie de mi mal sospecha.

Lau. El viendo que aqui te estavas, atento la espalda buelve.

Ser. Llamale, y dile que aqui està, que llegue Príncipe, que antes por el mismo calo que su colera le ciegue, quiero estar presente yo, porque el respeto le temple.

Lis. Esperate vn poco, Laura. *Ser.* Vè, Laura; que te detienes?

llamale, y dile que Cesar aqui està, talgamos deste encançote vna vez. *Lis.* Mira.

Ser. Nò venite à hablarle? *Lis.* Si.

Ser. Pues di, de verle, y hablarle, què te turba; dè te culpandè?

Lis. No sè, pero si tu, quando.

Fed. Quien se vio en trance tan fuerte!

Ser. Mucho que pensar me dà tu turbacion.

Lis. Pues de verle, ay mas que pensar, que piensas?

Ser. Ensenote Federico, ingrato traydor, y alevoso enigma?

Sale Federico.

Fed. Si señora. *Ser.* De que suerte?

Fed. Desta suerte.

que viendo que Laura ya le ha avisado, y que no tiene otro medio mi desdicha, es bien de vna vez confesse lo que corrès mi temor regatè tantas vezes.

Lisarda es hija de Enrique, la que en tu presencia tienes, mira si es bien que à tus ojos en este traje la encuentres de ti para esto llamado.

Ser. No por cierto, vere, vere, bolando de aqui, y procura ai en mi quarto esconderte.

Lis. Muerta voy!

Ser. Què le dirè yo aora à Enri que quando lleguè

Fed. No sè, porque la verguença al mirarle me embudace.

Ser. Si, porque si agena mano.

Dentro Cesar.

Ces. Pues que atrevimiento es este?

Fed. Pudo.

Ces. Vos en este quarto

alsi entràis? *Ser.* Que ruido es este?

Ces. El Principe de Orbitelo, *Salen.* señora, que à entrar se atreve.

Ser. Menos es su atrevimiento que el tuyo, pues que te atreves à venir en aquelle traje.

Ces. No dixè que hasta que vengue tus enojos, no le avia de dexar, por si te ofiessen, veràs en aquelle azero.

Ser. Locuras impertinentes, entrare allà. *Ces.* No te enojas, que yo. *Ser.* Basta.

Fed. Enrique viene.

Ser. Que he de dezirle?

Salen Laura, y Enrique al paño.

Lan. Allí està con Cesar. *En.* Aunque me pesa

acudir à nada, que no sea à mi honor, conveniente me es dilimular, y mas viendo à Federico, de me esfuerço el dolor; sobriño dame los braços mil vezes, pues mi amor, y mi desleo tan merecidos los tiene.

Va à abraçar à Cesar.

Ser. Pues por agora este engaño de essotra duda me abtuelve. del me valdrè, disimula, y finge que Celat eres, que importa mucho. *Ces.* Si harè; supuesto que tu le quieres. Alma, y los braços, señor, son vuestros, que aunque ofenderme pude al principio, de ver que aya quien seguirme intente, à cuya causa, no quise hasta agora que me vieses. Entrando en mejor acuerdo, quiero saber, que le ofende à mi madre; que yo tenga tan honradas altivexes, como atreverme à adotar à quien tanto lo merece?

Nis. Quien la mete à Celia en esto; y à mi ama que lo consiente?

Fed. No vi mejor disimulo, ni engaño mas aparente.

Ser. Prosigue, dile mas de esto, que lo finges lindamente.

Ces. Quando pensè que obligados ella, y mis deudos de verme en tan generoso asunto, empeçado, me acudiesen de asistencias, que mi sangre, y mi valor desempeñen, es bien que me busque como huido? *En.* Sin causa te ofendes; que hasta saber de ti.

Ces. Basta, y si esto solo pretenden,
ya saben de mi, y asi
podràs, Enrique bolverte,
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleve,
que yo quedo mas dichoso,
mas feliz, y mas alegre
que merezco, pues que puedo
à vista de quien me pueda
no coronar de favores,
pero matar de desdenes.

Ser. Què bien los finjes! *Fed.* No vi
ingenio mas excelente!

Ser. Porque no alcance el engaño,
le aconseja que se ausente.

Lau. Yo estoy loca, ò lo están todos:
Cielos, què embeieco es este:

Enr. Aunque de vuestro consejo:

Cesar debiera valerme,
ya que os hallè, no es razon
que yo vuestro lado dexè.

Esto es dar color, à no
irme antes que me vengue;
y asi, pensad que teneis,
para en quanto se ofreciere,
mi valor, que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.

Ces. Esto es bolverme à dar Ayò,
y quizà serà ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.

Fed. Que bien à todo le sale!

Ser. Yo es bien su partido esfuerce,
porque en su ausencia es mejor
su engaño, y su honor se enmiende.
Dize el Principe muy bien,
què importa que sin vos quede,
y asi, Enrique, podeis iròs.

Enr. Perdonadme que os acuerde
que me aconsejais antes.

Ser. Què!

Enr. Que sin èl no me fuesse;

Ser. Perdonadme vos tambien,
acordaros que disisteis,
que saber del os bastava.

Enr. Un adagio dezir suele,
consejo el prudente muda.

Ser. Yo, yo tambien soy prudente,
yo puedo mudar consejo.

Ces. Esto en fin no se reluelve
en no querer iri?

Dentro Lisarda, y Patagona

Lis. Entrad.

Ser. Id à ver que ruido es esse.

Pat. No es nada,

à mi que me arrastran *Fed.* Yo irè;

Enr. Yo tambien. *Ser.* Detente,
Federico, Enrique ira.

Enr. Valedme, Cielos, valedme;
y la dama? *Fed.* Ya esta en salvo;

Enr. Està bien: valor dentente
hasta mejor ocasion.

Pasea

Ap. *Ser.* En tanto que Enrique viene
Celia, los brazos me dà,
que si estudiado tuviesses
el papel que has hecho, no
le hizieras mejor. *Ces.* No tienes
que agradecerme, señora,
que nada en tu gusto acierte,
y en quanto al papel, descuida;
que siempre que se ofreciere
Procurare salir del.

Fed. Yo es bien que tus plantas befe
por la parte que me toca,
en que mi d'ldicha enmiende:

Lau. Por vn solo Dios, señora,
que sepa yo que t'emueve,
quando à Cesar dexoy quando
buelvo con Enrique à verte.
à que haga su papel Celia?

Ces. Duda es essa que me tiene
en la misma confusion,
pues aunque yo sepa hallarle;

Las manos blancas no ofenden.

no la causa. *Ser.* Pues sabreis, fuerza es deziroslo en breve, que este Principe Don Cesar, q̄ à Enrique huye el rostro siempre, es Lisarda hija de Enrique.

Ces. Lisarda, pues què la mueve?

Ser. Los zelos de Federico, tris quien disfrazada viene, (nos;

Ces. Que es lo q̄ oigo? *Fed.* Por lo me- quando oir esto ve averguence, me confio, el que ya sabes, à quien la vida le debes, pues sabes como la joya ir à su mano pudiesse.

Ces. Lisarda hija de Enrique? *Ser.* Sí.

Ces. Pues como traydor, te atreves à deziarme à mi, siendo tan mio el honor que ofendes: vive Dios! *Ser.* Detente Celia.

Ces. Es en vano detenerme, no soy Celia, Cesar soy, ya que tu que lo sea quieres.

Ser. Mira Celia, que no ay ninguno aora presente, con quien sea menester que el pasado enojo esfuerces.

Ces. Ya vna vez en este traje, perdoname, que no puede bolverte atras mi valor.

Lau. Ella lo que finge cree.

Fed. Tal genero de locura ha sucedido mil vezes.

Ces. No embaraceis que vna vida quite à vn traydor, à vn aleva.

Lau. Mira, Celia, que es locura creer lo que finjes eres.

Fed. Dexadla, que ya enseñado estoy que Damas me afrenten; y hazer de esto gala. *Ces.* No con esto librar te pienes de mi; cobarde. *Fed.* No tengo mas medios de que valerme.

Celia, contra ti; pues si las manos blancas no ofenden, tampoco los roxos labios, que si pensasse, ò creyesse que no fijas todavia, claro es; pero Enrique buelva vuetra Alteza no le enoje con quien à buscarle viene, traydor de su amor. *Ces.* Locuras de amor son las que me ofenden. No entienda su agravio Enrique, hasta que yo del le vengue.

Sale Enrique.

Enr. El ruido, señora, es, que Lidoro con la gente que à Federico siguió, como si aquí no estuviessen, trae dos presos, vno es vn criado, por averle en este parque encontrado, otro, segun me parece, que es Teodoro, Ayo de Cesar, que llegando à conocerle sin mascara le han perdido, por juzgarle delinquente en este Estado, con ellos todos à tus plantas vienen.

Sale Lidoro, Teodoro, Patat y Nisí.

Nisí. Aunque ayentruie que aqui alguien pueda conocerme, à trueco de verte ahorcar, te he de seguir. *Pat.* Antes cieguas que tal veas, à tus plantas humilde, señora, tienes el criado de aquel loco, de aquel menguado, imprudente de mi amo; mas que culpa tengo yo de que el se ausente con la disfrazada Dama del bosque? *Ser.* Como mientes, si estando aqui Federico, me aseguras que se fuicte?

Pat. Quien diablos te traxo aqui
Li. Què harèmos del. **Ser.** Que lo dexes,
 que no es mucho ser traydor,
 quien de su dueño lo aprende.

Pat. Plegue à Dios que sin llegar
 à vieja, tanta edad cuentes,
 que sea en tu comparacion
 vn niño movido el Fenix.

Niſ. Migozo cayò en el poço;

Pat. Mas que tu con con el cayesses.

Teo. Ya, señora, à vuestras plantas
 humilde llego à ofrecerme.

Ser. Què haremos, que si vè à Celia,
 atrás nuestro engaño buelve?

Ecd. No sè, mas ponte delante,
 por si encubriela pudieses,
 pero que es este alboroto?

Sale Carlos.

Car. Señora, en tu quarto à este.

Ser. Despues lo sabrè; pues como
 Teodoro aqui à entrar se atreve?

Car. Què haze Celia en este trage
 delante de tanta gente?

Teod. Como vn infeliz, señora.

Ces. Quiera amor alcance à verme,
 para que diga quien soy.

Li. Tanto la vida abortice,

que à despecho de su vida,
 viene buscando su muerte,

fuera de que mayor causa
 ay que aqui venir me faerze;

por facarte de vn engaño,
 que contra tu fama puede

resultar. **Ser.** Engaño? **Teo.** Si.

Ser. Què es? **Te.** q vn traydor, y vn aleve;

con el nombre de Don Cesar,
 engañar tu amor pretenden.

Yo la faquè de su casa,

no es tiempo de contar este;

que entrage de muger, basta,
 que la dexé en la corriente

ahogado del Pd, y sabiendo
 que con su nombre te ofende,
 vengo à visitarte, porque
 de mi lealtad no te quexas:
 el que te hadicho que es Cesar;
 no lo es. **Enr.** La voz suspende;
 que esse agravio à mi metocs,
 y asi es bien que yo lo vengue;
 pues como atrevido joven,
 loca, y temerariamente
 el nombre de milobrinno
 tomas, y el respeto ofendes
 de Serafina? **Fed.** A vna Dama,
 Enrique, tente, no ofendas,
 que el que dixo que era Cesar;
 dias ha que no parece,
 y aquesta es Celia, vna Dama,
 en quien los disfrazes deben
 de durar en la Comedia.

Ser. Quien viò confusion mas fuerte?

Enr. Este es otro nuevo engaño:
 creer yo que sea Dama esse
 joven, quando Serafina,
 que es Cesar dicho me tiene.

Teo. Si Serafina lo hadicho,
 ha dicho bien, que no pueden
 las Deidades engañarle:
 dame los braços mil vezes,
 Principe mio, en albricias
 de que con vida te encuentre.

Ser. Que cortesano Teodoro,
 advertido de que es este
 engaño mio, procura
 alentarle, con hazerle
 Cesar à Celia? tu finge
 toda via que lo eres.

Ces. Que he de fingir, si es verdad!

Lau. A su locura se buelve.

Niſ. En que ha de parar aquesto?

Pat. El diablo que lo concierte.

Enr. Yo he de castigar, señora,
 este engaño. **Ser.** Enrique, tente;

Ap.

Ap.

Cal.

Car. Mira Enrique, que esta es Celia,
una Dama. *Enr.* Pues tu alevé,
tambien me engañas?

Ce. Tu eres el que te engañas,
y si alguno a ello se atreve,
es solo Carlos.

Car. Yo, por qué?

Ce. Porque siendo tu el que desse
golfo en el traje que iba,
me sacaste, aora no crees
que me encubrió la disfraz,
aviendo tan claramente
dicholo todo Teodoro.

Car. Mas con aqueſſo me ofendes,
pues siendo Cesar traicion,
mas grave es que te atrevieſſes
à asittir à Setafina
tan de cerca, que pudiesſen
familiarmente tus ojos
tal vez. *Fed.* No lo digais, tente,
que se ajan los de coros
aun solo con que te piensén.

Los dos. Muera vn traidor. *Te.* Eso no.

Enr. Pues ya debo defenderte
como à Cesar.

Teod. Y yo, y todo.

Ser. Esperad todos, que esse
duelo ya que pertuadida,
ſaber tu disfraz, me tiene
de quien es, yo he de acabarle.

Todos. De que suerte?

Ser. Desta suerte.

Principe, esta blanca mano
tocaste, tal vez alevé,
ofensa fue que me hizo
vn disfraz, y es conveniente
que sepan, que aun de tu dueño
las manos blancas ofenden;
y así, pues vos las agraviaisicis,
el irle con vos lo enmiende.

Ceſ. Fedetico, yo. *Fed.* A ſi pagas
vna vida que medebes!

Ser. De vos este delagravio
aprendi, y pues ya tiene
exemplar vuestro honor, del
viad, y porque no quede
en opinion, que se supo
el agravio ſin ſaberle
el dueño del quieto yo,
ſalvandole para ſiempre
pagar aquella fineza.

Salé Liſarda.

Fed. De que suerte? *Ser.* Desta suerte,
dad a Liſarda la mano.

Enr. Al mirante, ò hija alevé,
la colera no me ſufre
dexar de darre la muerte!

Fed. Si antes por ſalvar tu vida
me empené, es fuerça que lleve
delante el empeno. *Enr.* Nadie
defender mi hija puede
de mi, que no ſea ſu eſpoſo.

Fed. Yo lo ſoy. *Liſ.* Felize suerte
es la mia, pues que logro
tal dicha. *Pat.* Con que corriente
queda el refran, que las blancas
manos no agravian, mas duelen.

Teod. Pues lograſte tu ventura,
logte el perdón.

Ser. Ya le tienes.

Pat. Qué harémos, Niſe, noſotros?

Niſ. Caſarnos adredeamente,
por que ſepan que podemos
qualquiera de los oyentes.

Pat. No ſe meterán en eſſo,
que ora harto que hazer tienen
en perdonarnos las falgas,
y las del que mas pretende
ſerviros ſiempre, pues yerra
à cuenta de que obedece.

LA GRAN COMEDIA,

LOS CABELLOS
DE ABSALON.DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey David.**Ioab.**Absalon.**Salomon.**Adonias.**Amon.**Ionadab.**Tamar.**Teuia.**Aquitofel.**Eliazar.**Semey.**Ensay.**Pastores.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, sale David por vna puerta, y por la otra Absalon, Salomon, Adonias, Tamar, y Aquitofel.

Sal. Buelua felizemente;
de laurel coronada la alta frente,
el Campeon Israelita,
azote del sacrilego Moabita.

Adonias. Ciña su blanca nieue
de la rama inmortal circulo breue
al Defensor de Dios, y su Ley pia,
horror de la Gentil Idolatria.

Absal. Hymnos la fama cante
con labio de metal, voz de diamante,
de Ieoua al Real Caudillo,
de Filistin al tragico cuchillo.

Tamar. Oy de Ierusalen las hijas bellas;

Los Cabellos de Absalon,

coronadas de flores, y de Estrellas,
entonen otra vez con mayor gloria
del Goliat segundo la vitoria.

David. Queridas prendas mias,
baculos viuos de mis luengos dias,
dadme todos los braços:

*Abraça David primero a Salomon, despues
à Absalon, despues à Adonias,
y à Tamar.*

renueuese mi edad entre los lazos
de dichas tan amadas:
ay dulces prendas por mi bien halladas.
Adonias valiente,

llega, llega otra vez: y tu, prudente
Salomon, otra vez toca mi pecho,
en amorosas lagrimas deshecho:
bellissimo Absalon, buelue mil vezes
à repetirme el gusto que me ofreces
en tan alegre dia:

y tu no te retires, Tamar mia,
que he dexado el postrero
tu abraço, ay mi Tamar, porque no quiero
que el coraçon en gloria tan precisa,
viendo que otro le espera, me dè prisa.

A Rabatha, murada, y guarnecida
Ciudad del fiero Amon, dexo vencida;
sus muros excelentes
demolidos, sus torres eminentes
deshechas, y postradas,
y sus calles en purpura bañadas;
gracias primeramente
al gran Dios de Israel, luego al valiente
Ioab, General mio,
de cuyo esfuerço mis aplausos fio.

Ioab. Honras, señor, tu hechura.

Aqui. Infelize el que sirue sin ventura,
pues auiendo yo sido leal Soldado,
no fui de vna razon galardonado.

David. Mas con auer tenido
tan singular vitoria, no lo ha sido,

fino el boluer à veros,
 si bien, tantos contentos lisongeros
 confunden su alegria,
 considerando que el felice dia
 que vengo vitoriofo,
 que entro por el Alcazar funtuoso
 de Sion, que falis con ansias tales
 todos à recibir me à sus vimbales,
 en ocasion tan alta

Amon no mas de entre vosotros falta,
 Amon mi hijo mayor, y mi heredero,
 à quien como à mayor estimo, y quiero:
 què es la causa, Adonias,
 de que el no aumente las venturas mias?

Adon. Yo, señor, no sè nada.

David. Salomon, vna pena imaginada
 es mas, que acontecida:
 que ha sucedido à Amon? di, por tu vida:

Sal. Absalon lo dirà, yo no he sabido,
 que pueda auerle nada sucedido.

Abal. Ni yo lo sè tampoco.

David. En vuestra suspension mis penas toco:
 Tamar, que ay de tu hermano?

Tamar. A mi, señor, preguntafuelo en vano,
 que en mi quarto encerrada,
 viuo aun de los acafos ignorada.

David. No ay quien de Amon me diga?

Amon. Si señor, criado soy, amor me obliga
 à que nada te calle,
 aunque raçones el discurso halle
 para no dar auisos de vna pena,
 à cuyo fin se escusan todos: llena
 de otra razon el alma,
 no quiero recatarte aquefta calma,
 porque à ignorado mal no se dà medio;
 y sabido, se trata del remedio:
 Amon tu hijo, señor, ha muchos dias
 que ha dado en padecer melancolias,
 y tristezas tan fuertes,
 que por no ser capaz de muchas muertes,
 enfa-

Los Cabellos de Absalon,

enfado de la luz del Sol recibe,
 con que entre sombras viue;
 y aun està sin abrir vna ventana,
 ni ver la luz hermosa, y soberana;
 tanto Amon se aborrece,
 que el natural sustento no aperece;
 ningun Medico quiere
 que le entre à ver, y en fin, Amon se muere
 de vna graue tristeza,
 pension que trae la naturaleza.

Dauid. Aunque nazca la nueua q̄ me has dado,
 de lealtad, tè la huiera perdonado,
 Aquitofel, porque es tan mal contento
 el disgusto, el pesar, y el sentimiento,
 que lo mismo que quiso
 saber, oyendo tan pesado auiso,
 saberlo no quisiera,
 porque lo supo ya, que es demanera
 desconuersable el mal de vn affigido,
 que ignorado, y sabido,
 dà siempre igual cuidado;
 pues siempre es mal, sabido, ò ignorado:
 Entrar (ay Dios!) a descansar no quiero
 en mi quarto primero,
 que en el de Amon, venid todos conmigo:
 ingrato foy, Señor, ingrato digo
 al grande fauor vuestro,
 bien en mis sentimientos oy lo nuestro,
 pues quatro hijos que veo
 con salud, no diuieren mi deseo,
 tanto, como le affige, y atormenta
 vno sin ella: ò ingrata, y descontenta
 condicion que tenemos
 los humanos, haziendo siempre estremos.

Abs. Este es de Amõ el quarto, ya has llegado
 mas del afecto, que del pie guiado.

Dauid. Abrid aqueſſa puerta.

Ioab. Ya, señor, està abierta,
 y al resplandor escaso que por ella
 nos comunica la mayor Estrella,

al Principe se mira
sentado en vna silla.

*Corriendo vna cortina, se descubre Amon sentado
en vna silla, arrimada à vn bufete,
y de la otra parte estará
Ionadab.*

Tamar. A quien no admira
verle tan diuertido
en sus penas, que aun no nos ha sentido?

David. Amon?

Amon. Quien me llama? *Dauid.* Yo.

Amon. Señor, pues tu aquí?

David. Tan poco

gusto te deben mis dichas,
mi amor afecto tan corto,
que aun no llegas à mis braços?
pues yo, aunque tu riguroso
me recibas, llegarè,

hijo, à los tuyos: pues como,
empezando en mí el cariño,
aun no obra en ti el alboroz?

Què tienes, Amon? què es esto?

que aunque tus tristezas oygo,
pensè que al verme, templaras
de su violencia el enojo.

Aun parabien no me dàs,
quando bueluo vitoriofo
à Ierusalen? Mis triunfos
aun no vencen tus enojos?

Vn Principe, que heredero
es de Israel, cuyo heroyco
valor resistir debiera,

constante, osado, y brioso,
los ceños de la fortuna,
y del hado los oprobios,
tanto à vna passion se rinde?

tanto à vna pena, que absorto,
confuso, triste, affigido,
no les permite à sus ojos
la luz del dia, negando

la entrada à sus rayos de oro?

Què es esto, Amon? si de causa

nace tu pena, no ignoro

que podrè vencerla yo;

tuyos es mi Imperio todo,

dispon del à tu aluedrio,

desde vn Polo al otro Polo:

y si no nace de causa

conocida, sino solo

de la natural pension

deste nuestro humano poluo;

alientate, imperio tiene

el hombre sobre si propio,

y los esfuerços humanos,

llamando vno, vienen todos:

no te rindas à ti mismo,

no te avassalles medroso

à tu misma condicion;

mira que el pesar es monstruo;

que come vidas humanas

alimentadas del ocio.

Sal deste quarto, ò pues vienen

à tí tus hermanos todos

oy conmigo, habla con ellos;

llegad, pues, llegad vosotros,

ya que las ternezas mias

pueden con Amon tan poco.

Amon. Principe? *Abja.* Hermano?

Salomon. Señor?

Tamar. Amon?

Amon. A esta voz respondo. *Ap.*

Tan.

Tam. Qué tienes?

Salom. Qué sientes? *Absal.* Qué te aflige?

Adon. Qué te dà affombro?

David. Qué apeteces?

Todos. Qué deseas?

Amon. Solo que me dexeis solo.

David. Si en effo no mas estriuan tus deseos figurosos,

vamos de aqui. Por boluer *Ap.*

à hablarle à solas, lo otorgo,

que quiza no se declara,

por estar delante todos,

venid, ya solo te quedas:

Ay infeliz, que de gozos,

que de gustos, que de dichas

desflazona vn pesar solo! *Vase.*

Ioab. Qué estraña melancolia! *Vase.*

Aqui. Qué silencio tan impropio! *Vase.*

Ado. Qué violencia tan cruel! *Vase.*

Sal. Qué afecto tan poderoso! *Vase.*

Tam. Saben los Cielos, *Amon,*

quanto tus tristezas lloro.

Absalon. Yo no,

Adonias. Absalon, effo dizes?

Absal. Si, que es heredero heroyco

de David; y si el se muere,

quedo yo mas cerca al Solio,

que à quien aspira à reynar,

cada hermano es vn estoruo.

Tam. Aunque su muerte sintiera,

me holgàra verte en su Trono,

que en efecto tu, y yo hermanos

de padre, y de madre somos.

Vanse, y quedan solos Amon, y Ionadab.

Amon. Ionadab, fueronse ya?

Ionad. Si señor, vnos tràs otros,

como suelen los dineros

de quien gasta poco à poco,

que pienfa que no haze mella

aora vn real, y luego otros;

y quando menos se cata,

halla el talego mas gordo

hecho esqueleto de angeo.

Amon. Pues salte fuera tu y todo.

Ionad. Ya te olvidas de que tu

Valido soy? *Amon.* No lo ignora

que eres tu solo quien tiene

licencia entre mis dudosos

discursos para asistirme,

pero quiero quedar solo.

Ionad. Yo lo hare de buena gana,

que no es rato muy gustoso

el de vn amo, quando està

faturnino, y hypocondrio;

pero antes que me vaya,

he de preguntarte, como

à tu padre, y tus hermanos

respondiste de aquel modo?

Es posible, que ninguno

merezca de tus penosos

males saber la ocasion?

Amon. No, si yo propio à mi propio

me la pudiera negar,

la negàra, quando noto,

que yo mismo de mi mismo

me auerguenço, si la nombro.

Es tal, que aun de mi silencio

viuo tal vez temeroso,

porque me han dicho, que saben

con silencio hablar los ojos.

Tan en lo mas retirado

del pecho la causa pongo

de mi pena, que tal vez

al coraçon se la escondo,

porque el coraçon no pueda,

sobresaltado al affombro

de reconocerla, dar

vn golpe mas recio, que otro.

Tan en lo mas escondido

de la vida le aprisiono,
que aun este soplo que entra
à dar v. tales despojos,
no sabe della, por que
no pueda el ayre curioso
dezir, por lo destemplado
de algun suspiro que arrojó,
este sabe de la causa,
pues sale ardiendo este soplo.

Enfin, està mi dolor
tan atado en lo mas hondo
del alma, que el alma misma,
Alcayde del calabozo,
no sabe el preso que guarda,
con ser su consejo propio.

Ion. Sin dudà eres Sodomita;
pues otra causa no toco,
que à tanto silencio obligue.

Amon. Què siempre ayas de ser loco?

Ion. No està en mi mano ser cuerdo.

Dentro ruido.

Am. Què passos son los que oygo?

Ion. Tamar tu hermana, q̄ auiendo
dexado en su suntuoso
quarto à David, buelue al fuyo
por esse corredor. *Amon.* Como,
calladas passiones mias, *Ap.*
à esta ocasion me reporto?

pero ha de ser à desseo,
que aun à solo ver su rostro
no he de salir à la puerta.

Mas ay, què en vano me opongo
de mi estrella à los influxos,
pues quando digo animoso,
que no he de salir à verla,
es quando à verla me pongo.

Què es esto, Cielos, yo mismo
el daño no reconozco?
pues como al daño me entrego?
viue en mi mas que yo propio?

No; pues como manda en mi
con tan grande imperio otro,
que me lleua donde yo
ir no quiero?

Ionad. O soy vn tonto,
ò anda por aqui.

Amon. Què miras?

Io. Tengo aqui que hazer vn poco.

Amon. No te he dicho que te vayas?

Ion. Si señor, mas por lo propio
no lo he hecho yo.

Amon. Entrate allà.

Ion. En esta puerta me pongo:
por esto dixó vno, que
galanes los criados somos,
pues el mas lucio criado
no dexa de ser curioso.

Escondese Ionadab.

Amon. Desde aqui verè à Tamar,
que no he de ser tan medroso,
que he de pensar que en efecto
se aya de salir con todo:
y aun porque sean mis penas
como las lidio, y propongo,
la he de ver, y la he de hablar,
que no es valiente, ni heroyco
coraçon, que antes del riesgo
se apellidò vitorioso?

Sale Tamar.

O bellissima Tamar.

Tam. No entréis conmigo vosotros,
esperad en esta puerta.

Quanto estimo, quando torno
à mi quarto, quando queda
con mi padre el Reyno todo,
que me ayas, Amon, llamado!
que yo, aun que con amoroso
pecho siento tus tristezas,
no èntera, porque conozco,
que qualquier a compañía

le sirve à vn triste de estoruo.
 Mas ya que aquesta ocasion
 te he debido, quando oygo
 mi nombre, Amon, en tus labios,
 mal harè, si no la logro;
 suplicandote, merezca
 ser yo quien del riguroso
 dolor que te affige, llegue
 à oir la causa, que no poco
 aliuia el mal, quien le cuenta
 con satisfacion à otro
 de que ha de sentirle; y pue-
 to que yo à feriar me dispongo
 à mis lagrimas tus voces,
 mi fee es fiadora de abono.
 Hagan su officio tus labios,
 haran el fuyo mis ojos,
 vea yo como tu sientes,
 veràs tu como yo lloro.

Amon. Si yo, diuina Tamar,
 mi pena dezir pudiera,
 si capaz de mi voz fuera
 el pesar de mi pesar,
 si me pudiera explicar,
 solamente à ti (ay de mi!)
 lo dixera; y siendo assi
 que à ti te lo callo, cree
 que à nadie se lo dirè,
 pues no te lo digo à ti.
 Aunque es tan grande, y tan rara
 pena, y tanto se acrisola,
 que à ti la dixera sola,
 y à ti sola la callàra:
 la contrariedad repara
 de mis ansias, pues aqui,
 siendo tu sola (ay de mi!)
 quien no sabe esta quimera,
 à qualquiera lo dixera,
 por no dezirtela à ti.

Tamar. Si vna misma raz en halla

en tu pena al padecella
 por quien yo debo sabella,
 ya me ofende quien la calla:
 la curiosidad batalla
 en la parte del poder
 saberla, y que soy muger
 aduerte, y he de insistir
 por saberla, y la he de oir,
 pues no la puedo saber.

Amon. Ya que esse empeño me obligo
 sin que salida le halle,
 por mi parte à que lo calle,
 por la tuya à que lo diga:
 sin que en mi se contra diga
 el hablar, y enmudecer,
 te tengo de obedecer,
 oye, mas has de aduertir
 que yo te la he dezir,
 y tu no la has de saber.
 Yo amo, Tamar, mi dolor
 amor imposible es;
 mira si es bien grande, pues
 es imposible, y amor.

Tamar. Ya es mi confusion mayor:
 di, de quien? que aunque me de
 cuenta tus voces, no bien
 se explican.

Amon. Ay Tamar mia,
 yo te dixè, que diria
 por què muero, no por quien.

Tamar. Yo lo pregunto, admirada
 de que aya quien querida
 de ti, no este agradecida,
 quando no este enamorada.

Amon. No es ella, no, la culpada,
 que aunque yo por ella muero,
 no sabe ella que la quiero,
 ni lo ha de saber jamàs.

Tamar. Por què?

Amon. Porque estimo mas

lo que amo, que lo que espero.
Fuera de que tanto ha sido
el temor que la he cobrado,
que auenturo el verme amado,
por no verme aborrecido:
y assi, callar he querido,
porque sè que he de ofendella,
mateme, Tamar, mi estrella,
y su sufrimiento no,
que mas quiero morir yo,
que ser la ofendida ella.

Tam. Pues porquè se ha de ofender
de verse de ti querida,
si la mas desvanecida
muger, en fin es muger?
bien podrà no agradecer,
de su honor haziendo alarde,
sentir no, no te acobarde
nada, que del mas tyrano
deldèn se quexa temprano
el que se declara tarde:
declárate, pues.

Amon. No puedo.

Tamar. Por què?

Amon. Porque temo, y dudo.

Tam. Di tu dolor. *Am.* Estoy mudo.

Ta. Sepa tu mal. *Am.* Tengo miedo.

Tamar. Habla.

Am. n. Absorto al hablar quedo.

Tam. Escriuela. *Am.* Es ofendella.

Tamar. Hazla seña.

Amon. Tiemblo al vella.

Ta. Es mas, que vna muger? *Am.* Si.

Tam. Pues quexate, *Amon.* de ti.

Amon. No harè, sino de mi estrella,
cuyo influxo es tan feüero,
que à morir, Tamar, me obliga,
antes que à mi Dama diga:
tu eres el dueño que quiero,
tu la gloria por quien muero,

Part. 8.

tu la causa por quien lloro,
tu à quièn explicarme ignoro,
tu la Deidad à que aspiro,
tu la belleza que admiro,
tu la hermosura que adoro,
compadecete de mi,
hermoso imposible, pues
tan rendido à ti me vès,
que me vès morir por ti.

Tam. Basta, no mas, que si aqui
te di esse consejo, fue
solo animandote à que
lo digas à ella, à mi no.

Am. Pues acaso he dicho yo
mas de que no lo dirè?
Si bien, tu consejo puedo
dezirte, que me ha alentado
tanto, que ya me ha quitado
la primer parte del miedo:
y pues olvidado quedo
con el examen que toco,
porque vaya poco à poco
perdiendo el miedo al hablar,
que engaños han de curar
la imaginacion de vn loco.
Dexa, Tamar, que prosiga
este ensayo à mi dolor,
porque lo sepa mejor,
quando à mi bien se lo diga.

Tam. Tanto tu pena me obliga,
que si assi aliuia la espero,
seguirte la tema quiero,
por si algun descanso adquieres!

Am. Pues haz cuenta que tu eres
la hermosa por quien me muero,
para ver si à su deldèn
sabré declararme yo.

Tam. Yo harè mi papel, mas no
sè si lo sabré muy bien.

Am. Hermoso imposible, à quien,
H des-

desde que en vn jardin vi,
la vida, y alma rendi,
que aora de nueuo te ofrezco;
si bien, lo que yo aborrezco,
no es dadiua para ti.

Desto atreuimiento mio,
no tengo la culpa yo,
porque en mi solo naciò
esclauo el libre aluedrio:
no se què Planeta impio
pudo reynar aquel dia,
que aunque otras vezes auia
tu beldad visto, aquel fue
el primero que te amè,
bellissima Tamar mia:
mas que he dicho?

Tamar. Tente, espera,
mira que yo haziendo estoy
la Dama, y Tamar no soy.

Am. Dizes bien, mas demanera
labios, y ojos en la fiera
aprehension de mis enojos,
confundieron los despojos,
que equiuocamente sabios,
se arrebataron los labios
en lo que vieron los ojos.

Tam. Pues siendo assi, de esse error
ojos, y labios absueluo,
y al passado engaño bueluo:
Amon, Principe, señor,
aunque yo de vuestro amor
viuo muy desvanecida,
el ser quien soy os impida
tan alto empeño, porque
si assi hablais, no boluerè
à escucharos en mi vida.

Am. Esto me respondes *Tam.* Si,
mas de que te afliges, pues
esto fingimiento es?

Am. Pues si es fingimiento, di,

para que me hablasse assi:
que te importaua, Tamar,
alguna esperança dar
à rendimiento tan justo:
tenia mas costa vn gusto
de fingir, que no vn pesar?

Tamar. No, pero de la manera
que tus labios, y tus ojos
confundieron tus enojos,
persuadiendote à que era
yo tu Dama, considera
que en mi tambien confundidos
al oirte, mis sentidos
se equiuocaron mas sabios,
respondiendote mis labios
à lo que oyen mis oidos.

Y assi, pues que ser no puede
de efecto alguno este engaño;
pues vemos, que en el el daño,
por limitarse, se excede:
en este estado se quede,
que no es facil de engañar,
Amon, placer, ni pesar;

ame tu pecho à quien ama,
que Tamar no ha de hazer Dama
q no hable como Tamar. *Vase.*

Am. Quien mayor desdicha viò:
que aun la piedad de vn engaño
se conuierta en mayor daño,
que el que la verdad me diò:
quien me aconsejarà?

Sale Ionadab. Yo,
cuya curiosidad ciega
oy à auer sabido llega
qual es tu mal, y por quien;
que al fin ve lo mismo quien
mirà jugar, que el que juega.

Am. Luego tú ya has entendido
la causa de mi passion?

Ionad. Si señor, que no ay miror

que

que antes tahir no aya sido.

Amon. Pues vn consejo te pido.

Ionad. Aunque es opinion estraña,
que ha menester el que engaña
mas maña, que fuerça, error
en amor es, porque amor
mas quiere fuerça, que maña.

Am. Mi media hermana es Tamar.

Ionad. Yo digo lo que yo hiziera,
si fuera mi hermana entera,
llegado à encolerizar.

Amon. Como la he de asegurar?
que ya Tamar, cosa es clara
que no buelua aqui.

Ionadab. Vna rara
industria tu amor preuenga,
para forçarla à que venga,
y viendola aqui. *Am.* Repara,
en que mi padre se ha entrado
en el quarto.

Ionadab. Pues no hablèmos
de esto mas.

Amon. No ay para què,
pues ya à todo estoy resuelto,
porque piden mis desdichas,
à gran daño gran remedio.

Sále David.

David. Por auer estado, *Amon,*
embaraçado del Pueblo,
que con prolijas lealtades
vino al parabien, no he buuelto
à verte antes. *Amon.* Yo, señor,
la fineza te agradézco.

Dau. Pues pagamela con otra,
que es no negarme vn consuelo,
q̄ vengo à pedirte. *Am.* Siempre
rendido estoy, y sugeto
à tu obediencia. *Dau.* Pues sepa
de què nacen los estrèmos
que te afligen? *Ionad.* Yo, señor,

te lo dirè. *Amon.* Calla, necio,
melancolia, y tristeza
los Físicos diuidieron,
en que la tristeza es
causa de algun mal suceso;
pero la melancolia
de natural sentimiento;
y assi, no podrè dezirlo.

Dau. De què nace el padecerlo,
quando sea assi: à què mal
no se aplica algun remedio?

Am. Ya me aplico yo el mejor.

David. Qual es?

Amon. Sentir como siento.

Dau. Esse no es remedio, antes
es dar al mal mas esfuerços.

Amon. Pues què puedo hazer?

David. Buscar
alegres diuertimientos.

Ionad. De vno le dezia yo aora,
harto alegre. *Am.* Ya està bueno;
todos cansan mas, que aliuian,
porque como yo no tengo
gusto, se me bueluen todos
en mas pena, porque es cierto
que en el humor que domina
se conuierte el alimento.

Dau. Aunque en metafora sea
esso que has dicho, yo quiero,
ya que de alimento hablas,
materialmente entenderlo:
no es de desesperacion
especie, que vn hombre cuerdo
aun este humano tributo
se niegue à sí? *Ion.* Si por cierto,
yo que coma, y aun de todo
le estaua aora diziendo,
pero no me entiende.

Amon. En nada
hallo fazon, y por esso,

ò porque es conseruacion
de la vida, la aborrezco.

David. Pues vna cosa por mi
has de hazer.

Amon. Yo te la ofrezco.

David. Què regalo se rà, *Amon,*
mas de tu gusto? que quiero
yo cuidar del, y deberte
el que le admitas. *Am.* No pienso
que tendrè en esso eleccion,
porque ninguno apetezco;
mas si huiera de comer
algo, el aliño, el asseo
con que siruen à Tamar
sus criadas, señor, creo
que lisonjeàra mi hastio,
aquellas viandas comiendo;
y mas si ella me traxera
la comida, que vn enfermo
mas se agrada del cariño,
señor, que del alimento.

Zon. Y es verdad, porque vna Dama
con las pinças de los dedos
tronchando los bocaditos,
harà que los masque vn muerto.

Dau. Pues yo, *Amon,* dirè à Tamar,
que venga ella misma luego
à traerte de comer,
y mandarè al mismo tiempo,
que los musicos te canten,
por ver si así te diuierdo. *Vase.*

Amon. El Cielo aumente tu vida,
que yo en aqueste aposento
esperarè esse fauor,
vèn, *Ionadab.*

Ionad. Bien se ha hecho
hasta aqui. *Am.* No, sino mal,
pues traidoramente intento
añadir desesperado
culpa à culpa, incèdio à ineendio.

pena à pena, error à error,
daño, à daño, y riesgo à riesgo.

Varse, tocan vn clarin, y sale *David.*

David. Què nueua salua es aquesta,
que con marciales acentos
buelue à dar voces al ayre,
mal respondidas del eco?

Salen Absalon, y Salomon.

Salom. Danos albricias, señor.

Dau. De què, si gusto no espero?

Absal. De que las naues de Ofir
han llegado à saluamento.

Salen Ioab, y Aquitofel.

Ioab. Yà avràs sabido la causa
deste militar estruendo.

Dau. Si *Ioab.* *Aqu.* Segunda vez
buelue à repetir el viento.

Tocan, y salen *Semey,* y *Tenca,* *Etiopes,*
y Soldados.

Sem. Dame, señor, à befar
tu Real mano.

David. Alça del suelo,
y seas muy bien venido
Semey.

Semey. Forçoso es serlo,
viniendo à verme à tus plantas;
de Yran despachado vengo
con tu Armada, y sus Baxeles;
monstruos de dos Elementos:
y entre las varias riquezas
de plata, y oro, y de Cedros,
material incorruptible,
para la obra del Templo
que tu hazer has preuenido
al Arca del Testamento;
mas de todos los despojos
que te traygo, te enarezco
esta diuina Etiopisa,
en cuyo barbaro acento
vn espíritu anticipa

sucessos malos, ò buenos.

Dau. Vn gusto, y vn pesar juntos,
 Semey, me traes à vn tiempo;
 el gusto de tu venida,
 cuyo cuidado agradezco;
 el pesar de tu ignorancia,
 pues has pensado que puedo
 tener por grandeza yo
 en mi Palacio Agoreros.
 Dios habla por sus Profetas,
 el Demonio, como opuesto
 à las verdades de Dios,
 habla apoderado en pechos
 tyranamente oprimidos:
 y así, de stierra al momento
 esta torpe Fitonisa
 de mi Corte; y despues desto,
 los materiales que traes
 se guarden, porque no es tiempo
 que la fabrica se empiece,
 que yo labrar no merezco
 Casa à Dios, quien me suceda
 la fabricara; con esto,
 que aprendais à ser piadosos,
 hijos mios, os aduerto;
 pues el Gran Dios no permite
 que yo fabrique su Templo,
 porque manchadís las manos
 de sangre idolatra tengo. *Vase.*
Teu. Aunque responder quisiera
 al Reyno he podido, Cielos,
 que està espiritu mas noble
 aposentado en su pecho,
 que en el mio; y como al verte,
 mudo quedò el que yo tengo,
 en mi se venga, à pedazos
 el coraçon deshaziendo:
 ay de mi! rabiando viuo,
 ay de mi! rabiando muero.

Absal. Què frenesi, què letargo

Part. 8.

diò à la Etiopisa:

Salom. Què es esto?

Aqui. Sus cabellos, y sus ropas
 està arrancando, y rompiendo.

Sem. Teuca: *Teu.* Sacrilego aleue,
 detente, que al verte, tiemblo.

Ioab. Aduierte.

Teuca. Injusto homicida,
 aparta, de ti irè huyendo,
 que tu lanças arrojando,
 que tu piedras recogiendo,
 me dais horror, hasta que
 de vuestra muerte herederos
 seais, siendo vuestra muerte
 clausula de vn testamento.

Aquit. Estrañas locuras dize:
 considera. *Teu.* Oir no quiero
 tu consejo, Aquitofel,
 basta que por tu consejo
 torpe desesperacion
 aun te niegue el monumento:

Salom. Reportate. *Teu.* A ti si harè;
 Salomon, que hablar no puedo,
 que no ha de saber el Mundo
 si tu fin es malo, ò bueno.

Absal. Què sin proposito habla!
 mira Etiopisa. *Teuc.* Ya veo
 que te ha de ver tu ambicion
 en alto por los cabellos:
 ay de mi! rabiando viuo,
 ay de mi! rabiando muero. *Vase.*

Salom. Vè tràs ella, no el furor
 ha desesperare. *Sem.* Siguiendo
 irè sus passos, dudando
 vaticinios que no entiendo. *Vase.*

Salom. Raros delirios ha dicho!

Absal. Aunque por tales los tengo;
 no me ha dexado de dar
 lo que me ha dicho contento.

Salom. Què te ha dicho?

H 3

Abs.

Ab. al. Que he de verme,
si bien, Salomon, me acuerdo,
por los cabellos en alto.

Sal. Pues como interpretas esto?

Absal. Hermosura es vna carta
de fauor que dan los Cielos,
y su sobrescrito al hombre,
y à todo el comun afecto:
esta en mi, todos lo dizen,
que no creyera à mi espejo,
es tan grande, que este solo
desperdicio de su Imperio,
en cada vn año me vale
de esquilmos muchos talentos;
de Ierusalen las Damas
me la compran, que à su aseo
yo soy quien les dexa alguna
adoracion de alimentos.

Pues siendo assi que yo amado
soy de todos, bien infiero
que esta adoracion comun
resulte en que todo el Pueblo
para Rey fuyo me aclame,
quando se diuida el Reyno
en los hijos de Dauid:
luego justamente infiero,
pues que mis cabellos son
de mi hermosura primeros
acreadores, que à ellos deba
el verme en tan alto puesto;
y assi, vendrè à estar entonces
en alto por los cabellos.

Salom. Qué por ellos has traído
la aplicacion al concepto:
pues quieres que vna hermosura
afeminada en los pechos
de todos engendre mas
amor, que aborrecimiento.

Absal. Quando la hermosura cae
sobre el valor que yo tengo,

por qué no?

Salom. Porque ay en hijos
de Dauid merecimientos
que te prefieren en todo.

Ab. al. No seràs tu por lo menos,
reliquia de dos delitos,
homicidio, y adulterio,
hablen Bersabè, y Vrias,
vna incauta, y otro muerto.

Sal. m. De tu padre has murmurado
Absalon, y aunque yo puedo
por mis manos castigar
tan osado atreuimiento,
el Cielo me ata las manos,
quizà porque èl quiere hazerlo,
que ofensas de vn padre siempre
las toma à su cargo el Cielo. *Vale.*

Ioab. Cuerdamente ha respondido.

A. 1. Sièpre el temor es muy cuerdo.

Ioab. Antes siempre la cordura
fue muy valiente.

Absal. Que es esto?

A. 1. m. Ioab, que es de Salomon.

Absal. A mi os andais oponiendo
toda la vida? *Ioab.* Yo siempre
la razon, señor, desiendo.

Absal. La priuanga de mi padre,
Ioab, os tiene muy soberuio,
vos de mi os acordareis,
quando estè en el alto puesto,
que mi valor me preuiene.

Ioab. Entonces harè lo mesmo,
y aun quizà entonces tendrè
mas ocasion para hazerlo. *Vale.*

Absal. A mi me amenazas?

A. 1. m. al. Tente,
señor, mira q̄ aun no es tiempo
de empezar à declarar
lo que tratado tenemos
entre los dos, por que importa
ganar

ganir algunos primero.

Absal. En todo quiero seguir,
Aquitofel, tus consejos.

Aqui. Ellos te pondrán adonde
aspiran tus pensamientos.

Tocan instrumentos.

Absal. Déilos, y de ti lo fio,
pues los dos; pero qué es esto?

Aqui. Tamar de su quarto sale
con mucho acompañamiento,
y vâ àzia el quarto de Amon.

Absal. Diuertir sus sentimientos
quiere con musicas, vamos,
Aquitofel, que no quiero
hablar agora en otra cosa,
fino en los disignios nuestrs.

*Salen todos los Musicos, y Damas con
platos, y tohallas, y Tamar.*

Music. De las tristezas de Amon,
que es amor la causa es cierto,
que solo amor se atreuiera
à herir tan illustre pecho:
mas ay, que es engaño
pensar que el le ha muerto,
que no tiene amor,
quien tiene silencio.

Salen Amon, y Ionadab.

Ionad. Ya entra en tu quarto Tamar.

Am. Qué ofado mi pensamiento,
sin veila està; y qué eobarde,
al verla, todo yo tiemblo!

Tam. No me agradezcas, Amon,
esta visita, que oy vengo,
porque mi padre lo manda,
à seruirte. *Amon.* Si agradezco,
pues tu obediencia resulta
en mi dicha: yo estoy muerto.

Tamar. Musica, y manjarès traygo,
para lisonjear à vn tiempo
los sentidos.

Amon. Mucho agraviais
al mayor de todos ellos.

Tam. Qual es? *Am.* La vista, porque
vianda, y musica trayendo
para el gusto, y el oido,
te has olvidado (yo muero) *Ap.*
de que traes para los ojos
hermosura, si no infiero
que piensas que no la traes,
porque me imaginas ciego.

Tamar. Si de aquel passado engaño
te han sobrado esos requiebros,
mira que los desperdicias
en vano, porque oy intento
que aliuien tus penas mas
verdades, que fingimientos.

Amon. Ea, pues, cantad vosotros,
y porque vuestrs acentos
suenen de lexos mas dulces,
cantad desde otro aposento.

Ionad. Si, que musica, y pintura
parece mejor de lexos.

Tam. Ai fuera podeis cantar.

Amon. Ce, Ionadab? *Vase la musica.*

Ionad. Ya te entiendo,
cerrar la puerta, y que canten
todos, no me dizes esto? *Vase.*

Amon. Si. *Den un cantan.*

Tamar. Come tu, mientras cantan.

Amon. En escuchar me diuierito.

E!, y mus. Que no tiene amor,
quien tiene silencio.

Amon. Y asì, diuina Tamar,
no admires mi atreuimiento,
fino que las leyès rompo
del decoro, y del respeto:
Esta hermosa mano blanca,
permiteme que, no haziendo
de lirios aspides, sirua
de triaca à mi veneno.

Tam. Suelrame la mano, Amon,
que ya que xarte es estremo
de vn engaño. *Amon.* Si lo fuera,
dizes bien, pero ya es tiempo
de que la prision le rompa
el lazo à mi sentimiento.

El, y Mus. Que no tiene amor
quien tiene silencio.

Amon. Yo muero por ti, Tamar,
no puedo à mayor estremo
llegar, que à morir por ti,
mi confiança me ha muerto.

Ta. Quien pudiera preuenirlo? *Ap.*
mira, Amon. *Am.* Ya nada veo.

Tamar. Que soy tu hermana.

Amon. Es verdad;
pero si dize vn prouerbio,
la sangre sin fuego hierue,
què harà la sangre con fuego?

Tam. En nuestra ley se permite
casarse deudos con deudos,
pideme à mi padre.

Amon. Es tarde,
para valermè del ruego.

Tam. Ola? *Sale vn Musico.*

Amon. Que canteis os manda

Tamar. *Tamar.* Yo?

Mus. Ya obedecemos, *Vase.*

*Cantan den ro, sm cessar, mientras
los dos representan.*

Am. No he de dexar de gozarte:

Ionadab, cierra al momento.

Dent. Ion. Ya està la puerta cerrada.

Tamar. Mira el riesgo.

Amon. No le temo.

Tamar. Padre? señor? Absalon?

Am. Tu voz ya no es de prouecho;
con esta dulce armonia. *Cantan.*

Tam. Pues darè voces al Cielo.

Amon. El Cielo responde tarde.

Tam. Pues mataràte este azero,
si me sigues, porque yo
fuerça mucha, y valor tengo.

Sacale la espada.

Amon. Al sacarla, me has herido,
y aunque puede ser aguero,
ya no temo cosa alguna:
quando esta violencia intento,
la he de seguir, ya vna vez
declarado, pues es cierto.

El, y mus. Que no tiene amor,
quien tiene silencio.

IORNADA SEGUNDA.

Salen Amon, Tamar, y Eliazar.

Amon. Vete de aqui, salte fuera,
veneno en taza dorada,
sepulcro hermoso de fuera,
harpia, que en rostro agrada,
siendo vna asquerosa fiera.

Al basilisco retratas,

ponçoña mirando arrojas,

y mi juventud maltratas,

pues cruelmente me matas

con tan mortales congojas.

Què yo te quise, es possible?

què yo te tuve aficion?

fruta de Sodoma horrible,

en la medula carbon,

si en la corteza apacible.

Sal fuera, que eres horror

de mi vida, y su escarmiento;

vete, que me dàs temor,

y es mas mi aborrecimiento,

que fue primero mi amor:

ola, echad mela de aqui.

Tam. Mayor ofensa, è injuria

es la que hazes contra mi,

que fue la amorosa furia

de tu torpe frenesi:
como burlan tus antojos
à quien se empleò en seruirte,
y me dàs tales enojos?

Am. Quien, por no verte, ni oírte
fardo quedàra, y sin ojos:
no te quieres ir, muger?

Tam. Dònde irè sin honra, ingrato?
ni quien me querrà acoger,
siendo mercader sin trato,
deshonrada vna muger?

Haz de tu hermana mas cuenta,
ya que de ti no la has dado,
que en cadenas del pecado
perece quien las aumenta;

en su yerro aprisionado,
Tahur de mi honor has sido,
ganadohas por falso modo
joya que en vano te pido,

quitàme la vida y todo,
pues ya lo mas he perdido:
No te levantes tan presto,
pues es mi perdida tanta,

q̄ aunque el q̄ pierde es molesto,
el noble no se levanta,
mientras en la mesa ay resto:
Resto ay de tu vida, ingrato,

pero es vida sin honor,
y así, de perderla trato;
acaba el juego, traydor,
dame la muerte en varato.

Amon. Infierno, ya no de fuego,
Vanse, y sale Absalon, y Abonias.
Absal. Si no fueras mi hermano, ò no estuvieras
en Palacio, ambicioso, breuemente
oy con la vida, barbaro, perdieras
el deseo atreuido, è imprudente.

Abonias. Si en tus venas la sangre no tuvieras,
con que te honrò mi padre indignamente,
yo hiziera que, quedandose vacias,

pues elado me atormentas,
sierpe, monstruo, vete luego.

Tam. El que pierde, sufre afrentas;
porque le mantengan juego:
mantènme juego, tyrano,
hasta acabar de perder
lo que queda; alça, villano,
la mano, quitame el ser,
y ganaràs por la mano.

Amon. Viòse tormento como este?
Ola? no ay ninguno a?
què de fatino es aqueste?

Llega Eliazar, y Ionadab.

Eliazar. Señor?

Amon. Echadme de aqui
esta viuora, esta peste.

Eliaz. Viuora, y peste? què es della?

Amon. Lleuadme aquesta muger,
cerrad la puerta tràs ella.

Ionad. Casta Tamar vino à ser,
leyòla, y quiere rompella.

Amon. Echadla en la calle.

Tamar. Así

estàrè bien, que es razon,
ya que el delito fue aqui,
que por ellas dè vn pregon
mi deshonra contra ti.

Am. Voime, por no te atender. *Vase*

Ionad. Estraño caso, Eliazar!
tal odio tràs tanto amar!

Tam. Presto, villano, has de ver
las venganças de Tamar.

de purpura calçaran à Adonias.

Absal. Tu pretendes reynar, loco, villano?
 tu, muerto Amon del mal que le consume,
 subir al Trono aspiras soberano,
 que en doze Tribus su valor presume
 que soy, no sabes, tu mayor hermano?
 quien competir con Absalon presume,
 à cuyos pies ha puesto la ventura
 el valor, la riqueza, y la hermosura?

Adon. Si el Reyno Israelita se heredara
 por el mas delicado, tierno, y bello,
 aunq̃ yo no soy môstruo en cuerpo, y cara,
 à tu yugo humillara el Reyno el cuello:
 cada Tribu hechizado se enhilara
 en el oro de Ofir de tu cabello,
 y conuirtiendo hazañas en deleytes,
 te pecharan en cintas, y en afeytes.
 Reduxeras à Damas tu Consejo,
 à trencas tu Corona, y à vn estrado
 el Solio de tu triste padre viejo,
 las armas à la olanda, y al brocado,
 por escudo tomaras vn espejo,
 y de tu misma vista enamorado,
 en lugar de la espada à quien me aplico,
 esgrimieras tal vez el abanico.
 Mayorazgo te diò naturaleza,
 con que los ojos de Israel suspendes;
 el Cielo ha puesto renta en tu cabeça,
 pues tus madexas à las Damas vendes,
 cada año haziendo esquilmo tu belleza,
 que han de aliuar la de tu pelo entiendes;
 repartiendo por tiendas su tesoro,
 le compran en docientos ficos de oro.
 De tu belleza ser el Rey procura,
 dexame à mi à Israel, que hazes agrauio
 à tu delicadeza, à tu blandura.

Absal. Cierra, villano, el atreuido labio,
 que el Reyno se debia à la hermosura,
 à pesar de tu embidia, dixo vn Sabio,
 señal que es noble el alma que està en ella,
 que

que el huesped bello habita en casa bella.

Quando mi padre al enemigo assalta,
no me quedo en la Corte, dando al ocio
la sciuos daños; ni el valor me falta,
que con mis hechos quilatar negocio:
mi acero incircuncisa sangre esmalta,
la guerra, que jubila al Sacerdocio,
en mis hazañas enseñar procura,
que bien dize el valor con la hermosura.

Mas para que lo q es tan cierto, he puesto
en duda con razones? haga alarde
la espada cõtra quien te has descompuesto
veràs si, por hermoso; foy cobarde.

Alon. Por adorno no mas te la avràs puesto,
no la faques; así el Amor te guarde,
que te desmayaràs, si la vès fuera.

Absal. Si no saliera el Rey.

Adonias. Si no saliera.

Salen David, y Salomon.

Dauid. Bersabè vuestra madre me ha pedido
por vos, mi Salomon, creced, sed hombre,
que si amado de Dios, sois el querido,
conforme significi vuestro nombre,
yo espero en él, que al Trono Real subido,
futuros siglos vuestra fama assombre.

Salom. Vendràme, gran señor, essa alabança,
por ser de vos retrato, y semejança.

Dauid. Principes? *Absal.* Gran señor?

Dauid. En que se entiende?

Ado. La paz ocupa el tiempo en nouedades,
gatas la mocedad al gusto vende,
si el desengaño à la vejez verdades.

Absal. La caza que del ocio nos defiende,
nos combida à buscar las soledades;
essa trazamos, y tràs ella fiestas:
valgame Dios! que voces son aquestas?

Sal'e Tamar hablando.

Tamar. Gran Monarca de Israel,
descendiente del Leon,
que para vengar injurias,

diò ayuda al nueuo Iacob:
si lagrimas, si suspiros,
si mi compassiua voz,
si delito, y menosprecio

te mueuen à compassion:
 y quando aquesto no baste,
 ni el ser hija tuya yo,
 à que castigues te incita
 al que tu sangre afrentò:
 por los ojos vierto el alma,
 luto traygo por mi honor,
 suspiros al Cielo arrojò,
 de inocencia vengador.
 Cubierta està mi cabeça
 de ceniza, que vn amor
 desatinado, si es fuego,
 solo dexa en galardón
 cenizas, que lleua el ayre:
 mas aunque cenizas son,
 no quitan la mancha de honra,
 sangre si, que es buen jabón.
 La mortal enfermedad
 del torpe Principe Amón,
 peste de mi honra ha sido,
 su contagio me pegò.
 Que le guisasse mandaste
 alguna cosa à sabor
 de su villano apetito,
 ponçoña fuera mejor.
 Sazonèle vna sustancia,
 mas las sustancias no son
 de prouecho, si se oponen
 accidentes de passion.
 Estaua el hambre en el alma,
 y en mi desdicha guisò
 su desvergüença mi agrauio,
 fazonèle la ocasion:
 y sin advertir mis quejas,
 ni el proponerle que soy
 tu hija (Rey) y su hermana:
 su estado, su ley, su Dios,
 echando la gente fuera,
 à puerta cerrada, entrò
 en el templo de mi fama,

y sagrado de mi honor.
 Aborreciòme ofendida,
 no me espanto, que alfin son
 enemigas declaradas
 la esperança, y possession.
 Echòme injuriosamente
 de su casa el violador,
 oprobios por gustos dando;
 paga, alfin, de tal señor.
 Dishonrada por sus calles;
 tu Corte mi llanto viò,
 sus piedras se compadecen;
 cubre sus rayos el Sol
 entre nubes, por no ver
 caso tan fiero, y atroz.
 Todos te piden justicia,
 justicia, inuidto señor:
 diràs que es Amón tu sangre;
 el vicio la corrompiò,
 sangrate della, si quieres
 dexar viuo tu valor.
 Hijos tienes herederos,
 semejança tuya son
 en el esfuerço, y virtudes;
 no dexes por sucesor
 quiè dishonrando à su hermana,
 menosprecia tu opinion:
 pues mejor afrentarà
 los que sus vassallos son.
 Ea, sangre generosa
 de Abraham, que su valor
 contra el inocente hijo
 el cuchillo leuantò.
 Vno tuvo, muchos tienes,
 inocente fue, Amón no,
 à Dios siruiò, sè Abraham,
 assi seruiràs à Dios.
 Vencete, Rey, à ti mismo,
 la justicia à la passion
 se anteponga, que es mas gloriosa
 que

que hazer piezas vn Leon.
 Hermanos, pedid con amigo
 justicia, bello Absalon,
 vn padre nos ha engendrado,
 vna madre nos parió:
 à los demàs no les cabe
 de mi deshonor, y baldon,
 sino sola la mitad,
 mis medios hermanos son.
 Vos lo sois de padre, y madre,
 entera satisfacion
 tomad, ò en eterna afrenta
 viuid sin fama desde oy.
 Padre, hermano, Israelitas,
 Cielos, Astros, Luna, Sol,
 brutos, pezes, aues, fieras,
 Elementos quantos sois,
 justicia os pido à todos de vn
 traidor,

de su Ley, y su hermana violador.

Da. Alçad, mi Tamar, del suelo,
 llamadme al Principe Amon,
 esto es, Cielos, tener hijos?
 mudo me dexa el dolor,
 lagrimas seràn palabras,
 que expliquen al coraçon.
 Rey me llama la justicia,
 padre me llama el amor:
 vno obliga, y otro impele,
 qual vencerà de los dos?

Abf. Hermana, nunci lo fueras,
 dà lugar à la razon,
 pues no se halla en la vengança
 medio que enmiende el error:
 Amon es tu hermano, y sangre,
 à si mismo se afrentò,
 puertas adentro se quede
 mi agrauio, y tu des honor.
 Mi hazienda està en Efrain,
 granjas tengo en Balafon,

casas fueron de placer,
 ya son casas de dolor.
 Viuiràs conmigo en ellas,
 que muger sin opinion
 no es biè que en la Corte habite,
 muerta su reputacion.
 Vamos à ver si los tiempos
 tan sabios Medicos son,
 que con remedio de oluidos
 den aliuio à tu dolor.

Tam. Bien dizes, viua entre fieras,
 quien entre hombres se perdiò,
 que à estar con ellas, es cierto
 que no muriera mi honor. *Vase.*

Abfal. Incestuoso, tyrano,
 presto cobrarà Absalon,
 quitandote el Reyno, y vida,
 debida satisfacion. *Vase.*

Alon. A tan portentoso caso,
 no ay palabras, no ay razon
 que aconsejen, y consuelen,
 triste, y confuso me voy. *Vase.*

Salom. La Infanta es hermana mia,
 del Principe hermano soy,
 la afrenta de Tamar siento,
 temo el peligro de Amon:
 el Rey es santo, y prudente,
 el suceso causa horror,
 mas vale dar con el tiempo
 lugar à la admiracion. *Vase.*

*Quedase David solo, y sale
 Amn.*

Amn. El Rey mi señor me llama:
 irè ante el Rey mi señor:
 su cara osaré mirar
 sin verguença, ni temor?
 Temblando estoy à la nieue
 de aquellas cenizas, que son
 los pecados frias cenizas
 del fuego que encendiò amor.

Què

Què ambicioso, antes del vicio,
anda siempre el pecador!
y en pecando, què cobarde!

David. Principe:

Amon. A tus pies estoy.

David. No ha de poder la justicia
aquí mas, que la afición; *Ap.*
soy padre, también soy Rey;
es mi hijo, fue agresor;
piedad sus ojos me piden,
la Infanta satisfacción;
prenderèle en escarmiento,
deste insulto; pero no,
leuantase de la cama,
de su palido color

sus temores congeturo;
pero què es de mi valor?
què dirà de mi Israel
con tan necia remission?
Viva la justicia, y muera
el Principe violador:

Amon? Amon Amoroso padre?

David. El alma me traspasò,
padre amoroso me llama:
socorro pide à mi amor,
pero muera: Como estais?

Amon. Piadoso padre, mejor.

Sale Absalon al paño.

David. En mirandole, es de cera
mi enojo, deshecho al Sol.
Adulterio, y homicidio,
siendo tal, me perdonò
el lusto Iuez, porque dixè
vn pequè de coraçon.
Venciò en èl à la justicia
la piedad, su imagen soy,
el castigo es mano izquierda,
mano derecha el perdon,
pues sea izquierdo el defecto:
Mirad, Principe, por vos,

cuidad de vuestro regalo:

Ay prenda del coraçon!

Amon. O poderosas hazañas *Vase.*
del Amor; vnico Dios,
que oy à David han vencido,
siendo Rey, y vencedor!

Que mirasse por mi, dixo,
tiernamente me auisò,
que el castigo del prudente,
es la tacita objecion.

Temìò darme pesadumbre,
por entendido me doy,
yo pagarè amor tan grande
con no ofenderle desde oy. *Vase.*

Absal. Què vna razon no le dixo
en señal de sus enojos!

ni vn feüero mirar de ojos!
hija es Tamar, si èl es hijo:
mas no importa, que yo elijo
la justa satisfacion,

que à mi padre la passion
de amor ciega, pues no vé,
con su muerte cumplire
su justicia, y su ambicion.
No es bien q̄ reine en el Mundo,
quien no reina en su apetito,
en mi dicha, y su delito
todo mi derecho fundo:

si yo soy del Rey segundo,
ya por sus culpas primero,
hablar à mi padre quiero,
y del sueño despertarle,
con que ha podido hechizarle
amor siempre lisongerò.

Estara vna Corona sobre vn bufete.

Alli està, pero què es esto?
la Corona en vna fuente,
con que cñe la Real frente
mi padre graue, y compuesto:
la mesa el plato me ha puesto,
que

que ha tanto que he deseado,
debo de ser combidados:
si es el reynar tan sabroso,
como afirma el ambicioso,
no es de perder tal bocado.

Amon no os ha de gozar,
cerco, en que mi gusto encierro,
que sois de oro, y fue de hierro
el que deshonrò à Tamar.

Toma la Corona.

Mi cabeça quiero honrar
con vuestro circulo bello;
mas reusareis el hazello,
pues aunque en ella os encubre,
temblareis de que os deslumbre
el oro de mi cabello. *Pon sela.*
Bien està, vendreisme assi
nacida, y no digo mal,
pues naci de sangre Real,
y vos naceis para mi:
fabreos yo merecer? si;
y conseruaros? tambien:
quien ay en Ierusalen
que lo estorue? Amon; matalle,

Al paño Dauid.

mi padre querrà vengalle,
matar à mi padre. *Dau.* A quien?
Abs. Ha Cielos, à quien no es buen
vasallo de vuestra Alteza.

Arroillase.

Dau. Con Corona en la cabeça,
no dizes bien à mis pies.

Absal. Pienso heredarte despues,
q' anda el Principe indispuesto.

Dau. Hastela puesto muy presto,
no seràs sucesor suyo,
que de essa Corona arguyo,
que, como llega à valer
vn talento; es menester
mayor talento, que el tuyo;

enfin, me quieres matar?

Abs. Yo? *Dau.* No acabas de dezillo?

Absal. Si llegaras bien à oïllo,
mi amor auia de premiar:
Si es que llegara à reynar,
dixe, oy en Ierusalen,
mi enojo probara quien
fama por traidor adquiere,
y por ser tyrano, quiere
matar à mi padre. *Dau.* Bien,
pues quien ay à quien le quadre
tal titulo? *Abs.* Pienso yo,
que el que à su hermana forçò,
tambien matara à su padre.

Dau. Por ser los dos de vna madre,
contra Amon te has indignado:
pues ten por aueriguado,
que quien fuere su enemigo,
no ha de tener paz conmigo.

Absal. Sin razon te has enojado,
solo yo te hallo cruel.

Dau. Què mucho, si tu lo està;
con Amon?

Absal. No le ama mas,
que yo, nadie en Israel:
antes, gran señor, con él,
y los Principes, quisiera
que Vuestra Alteza viniera
al esquilmo que ha empezado
en Balasfor mi ganado,
y que esta merced me hiziera.
Tan lexos de desatino,
y venganças necias vengo,
que alli van quete preuengo,
de tales personas dino:
honor e nuestro vellocino
vuestra presencia, señor,
y diuierda alli el dolor
que le causa este sucesso,
conocerà que interesso

en grangear solo su amor.

David. Tu fueras el Fenix del;
si estas cosas olvidaras,
y al Principe perdonaras,
no vil Cain, sino Abel.

Absal. Si hiziere memoria del,
plegue à Dios, q̄ me haga guerra
quanto el Sol dorado encierra,
y contra ti reuelado,
de mis cabellos colgado,
muera entre el Cielo, y la Tierra.

Dau. Si esto cumples, mi Absalon,
mocedades te perdono,
con los braços te coronó,
que mejor Corona son.

Absal. En mis labios tus pies pon,
y añade à tantas mercedes,
porque satisfecho quedas,
señor, el venir à honrar
mi esquilmo, pues dà lugar
la paz, y alegrarte puedes.

Dau. Harémoste mucho gásto,
no hijo, guarda tu hazienda,
el Reyno pide que atienda
la vejez que en canas gásto.

Absal. Pues à obligarte no basto
à esta merced, dà licencia,
que supliendo tu presencia
Adonias, Salomon,
hagan, yendo con Amon,
de mi amor noble experiencia.

Dau. Amon? esso no, hijo mio.

Absal. Si melancolico està,
sus penas diuertirà
el ganado, el campo, el rio.

Dau. Temo que algun desvario
de nueua causa à mi llanto.

Absal. De la poca fee me espanto
que tiene mi amor contigo.

Dau. La experiencia en esto figo,

que quando con el disfraz
viene el agrauio de paz,
es el mayor enemigo.

Absal. Antes el gusto, y regalo
q̄ he de hazerle, ha de abonarme
en esto pienso esmerarme.

Dau. Nunca el rezelar fue malo.

Absal. Plegue al Cielo, q̄ sea vn palo
Alguazil que me suspenda,
quando yo al Principe ofenda,
no me alçarè de tus pies,
padre, hasta que à Amon me des.

De rodillas.

Dau. Del alma es la mejor prenda,
pero en fee de que me fio
de ti, yo te le concedo.

Absal. Cierto ya de tu honor quedo.

Dau. De que dudais, temor frio?

Absal. Voyle à auisar. *Dau.* Hijo mio,
al oluido agrauios pon.

Absal. No temas. *Dau.* Ay mi Absalon,
lo mucho que te amo pruebas.

Absalon. A Dios.

David. Mira que me lleuas
la mitad del coraçon.

*Salen Tamar, y Teuca cubiertos los
rostros, y algunos Pastores
cantando.*

Cant. Al esquilmo ganaderos,
q̄ valan las ouejas, y los corderos
ganaderos, à esquilas,
q̄ llama à los pastores el Mayoral.

Pastor 1. Dichosas seràn desde oy
las reses que en el Iordán
cristales liquidos beben,
y en tomillos pacen sal.
Ya con vuestra hermosa vista,
yerna el prado brotarà,
por mas que la fe que el Sol,
pues vos sus campos pisais.

De què estais tan dolorosa,
hermosíssima Tamar?
pues con vuestros ojos bellos
estos montes alegrais.

Si dizen que està la Corte
do quiera que el Rey està,
y vos sois Reyna en Belèn,
la Corte es esta, no ay mas.
Ea Infanta, entreteneos,
y essa hermosura mirad
en las aguas, que os ofrecen
por espejo su cristal.

Tam. Temo de mirarme en ellas.

Past. Si es por no os enamorar
de vos misma, bien hazeis,
vn Angel os traxo acà:
pero assomaos con todo esso,
vereis como os retratais
en la tabla deste rio,
si en ella vos os mirais,
y hareis vn quadro valiente,
que porque le guarnezcais,
las flores de oro, y azul,
de marco le seruiràn:
honradla, miraos en ella.

Tam. Aunque hermosa me llamais,
tengo vna mancha afrentosa,
si la veo, he de llorar.

Past. Mancha teneis? aun por esso
que aqui los espejos que ay,
si mancha muestran, la quitan,
enseñando à la amistad.
Allà los espejos son
solo para señalar
faltas, que viendose en vidrio;
con ellas en rostro dån.
Acà son espejos de agua,
que à los que à mirarse vån,
muestran la mancha, y la quitan
en llegandose à labar.

Part. 8.

Tam. Si agua esta mancha quitara,
harta agua mis ojos dån,
solo à borrarla es bastante
la sangre de vn desleal.

Past. No vi en mi vida tal muda,
miebrirgen afeyta acà,
que ya halta las caras venden
peñiza virginidad:
son pecas?

Tamar. Pecados son. *Ap.*

Past. Cubrir las con soliman.

Tamar. No queda, *Pastor*, por esso,
toda yo soy rexalgar.

Past. Es algun lunar acaso,
que con la toca tapais?

Tam. No se muda, qual la Luna,
no es la deshonra lunar. *Ap.*

Past. Pues sea lo que se fuere,
pardiez que hemos de cantar,
y aliuia la pesadumbre,
que es locura lo demàs:
pero Teuca viene alli,
y pienso que de cortar
vnas flores del jardin:

Tamar. Todo es tristeza, y posar.

Trae Teuca vnas flores en vn cestillo.

Past. Teuca, aunque te descubras,
segura puedes estar
de que el Sol no ha de abrafarte;
bien te conoce de allà.

Teuc. Todas estas flores bellas
à la Primavera he hurtado,
que pues de amor son traslado,
competir podeis con ellas.
Lleno viene este cestillo
de las mas frescas, y hermosas
yeruas, jazmines, y rosas,
desde el clauel al tomillo.
Aqui està la manutifa,
la estrellamar turquesada,

con la violeta morada,
que amor porque fue la pisa:
tomad los que son despojos
del campo, y juntad con ellos
labios, aliento, y cabellos,
pecho, frente, cejas, y ojos.

Dala vn ramillete.

Tam. Todas las que Abril esmalta,
pierden en mi su color,
amiga, porque la flor
que mas me importa, me falta.

Teuc. Què presto te has de vengar!

Tamar. Èsse es todo mi consuelo,
y si no, tragueme el suelo.

Teuc. Bien te puedes consolar.

Past. I. Alegraos, en què pensais?

Tam. Me parece que han venido
los Principes que han querido
honrarnos oy.

Past. I. Què aguardais?

Teuc. Mientras el combite passa,
al soto apacible vamos,
y de flores, yerua, y ramos
entapicèmos la casa.

Past. z. Tiene, Cardenio, razon,
demonos prisa, Pastores;
pero què ramos, y flores
ay, como ver à Absalon? *Vanse.*

Tam. Teuca, vamonos de aqui.

Teuc. Para què: bièn disfrazada
estàs. *Tam.* Di mal injuriada;
no puedo caber en mi.

*Salen Absalon, Adonias, Saloman,
Amon, Aquitofel, y Ionadab
de caza.*

Amon. Bello està el campo.

Absal. Es el Mayo
el mas galan, todo es flor.

Iona. A lo menos, labrador,
segun agirona el sayo.

Amon. Oye, que ay aqui serranas:

Ionad. Y no de mal talle, y brio.

Absal. De mi hazienda son, y os fio,
que embidien las Cortesanas
el affeo, y hermosura.

Am n. Bien aya quien la belleza
debe à la naturaleza,
no al afeyte, y compostura.

Absal. Esta es muger tan curiosa,
que de lo futuro auisa,
tienenla por Fitonisa
estos rusticos. *Salom.* Y es cosa
de importancia?

Amon. Desta gente
hazer caso, es vanidad,
tal vez dirà vna verdad,
y despues mil vezes miente:
mas por què estàn emboçadas?

Absal. Es vna hermosa Pastora
la vna, que injurias llora,
y la imitan las criadas.

Ionad. Ella tiene buena flema;

Amon. No la verèmos?

Absal. No quiere,
mientras sin honra estuviere;
descubrirse. *Iona.* Lindo tema!

Am. Aora bien, con vos me entiendo
llegaos, mi Serrana, acà.

Teuc. Su Alteza pretenderà,
y despues iràse huyendo.

Amon. Bien pareceis adiuinas
llena de flores venis,
por què no las repartis,
si el ser cortès os inclina?

Teuc. Estos prados son teatro,
que representa à Amaltea,
mas porque quexa no sea,
à cada qual de los quatro
tengo de dar vna flor.

Amon. Y estotra Serrana en duda!

tal, como no habla?

Teuca. Está muda.

Am. Mudás ay acá? *Teu.* De honor.

Amon. Ay honor entre villanas?

Teuc. Y como, mas firme está;

que no ay Principes acá,

ni faciles Cortesanas;

pero dexèmonos desto,

y và de flor. — *Saca las flores.*

Amon. Qual me cabe?

Teuc. Está azucena suave.

Dale vna azucena, y vna espadaña.

Amon. Eſſo es tratarme de honesto.

Teuc. Yo sè que olerla os agrada,

pero no la deshojeis,

que la espadaña que veis,

tiene la forma de espada;

y aqueſſos granillos de oro,

aunque à la vista recrean,

manchan, ſi los manofcan,

porque eſtriuu su tesoro

en ſer intactos; dexaos,

Amon. de deshojar flor,

con espadañas de amor,

y ſi la ofendeis, guardaos.

Amon. Yo eſtимо vuestro conſejo,

demonio es eſta muger. *Ap.*

Salom. Què te ha dicho

Amon. No ay que hazer

caſo, por loca la dexo.

Adon. Què flor me cabe à mi?

Teuca. Eſtraña,

eſpuela es de Cauallero.

Ado. Bien por el nombre la quiero.

Teuc. A vezes la eſpuela dañu.

Adon. Dieſtro ſoy.

Teuc. Si lo ſois harto;

pero guardaos, ſi os agrada,

de vna doncella caſada,

no os perdais por picar alto.

Ado. No os entiendo.

Absal. Yo me quedo

poſtrero, id, hermano, vos.

Salo. Confuſos quedan los dos: *Ap.*

ſi acaſo obligaros puedo,

mas conmigo os declarad.

Teuc. Eſta es Corona de Rey,

flor de viſta, olor, y ley,

ſus propiedades gozad,

que aunque Rey ſereis eſpejo,

y el mejor de los mejores,

temo que os perdais por flores

de amor, ſi ſois moço viejo.

Am. Buena flor. *Ion.* Con ſu pimièta

Absal. Qual me cabe à mi?

Teuca. El Narcifo.

Absal. Eſſe à ſi miſmo ſe quiſo.

Teuc. Pues tened, *Absalon,* cuenta

con èl, y no os querais tanto,

que de puro engrandèceros,

eſtimaros, y quereros,

de *Israel* ſereis eſpanto:

vueſtra hermoſura enloquece

à toda vueſtra nacion,

Narcifo ſois, *Absalon,*

que tambien os deſvanece:

cortaos eſſos hilos bellos,

que ſi los dexais crecer,

os auéis preſto de ver

en lo alto por los cabellos.

Al oido a Teuca.

Abs. *Teuca,* adierte que ſi en alto

por los cabellos me veo,

yo premiarè tu deſeo,

y à *Israel* dirè vn aſſalto.

Amon. Confuſos hemos quedado.

Ionad. Principes, alto, à comer.

Abs. Sobre el Trono me he de ver

de mi padre coronado: *Ap.*

muera en el combite *Amon,*